

MANUEL OROZCO Y BERRA

LOS CONQUISTADORES
DE MEXICO



EDITORIAL PEDRO ROBREDO

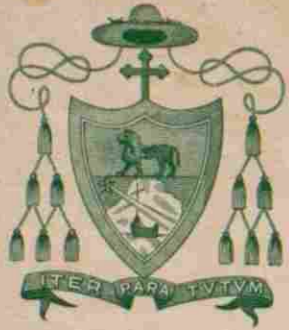
Calle de Justo Sierra No. 41

México, D. F.

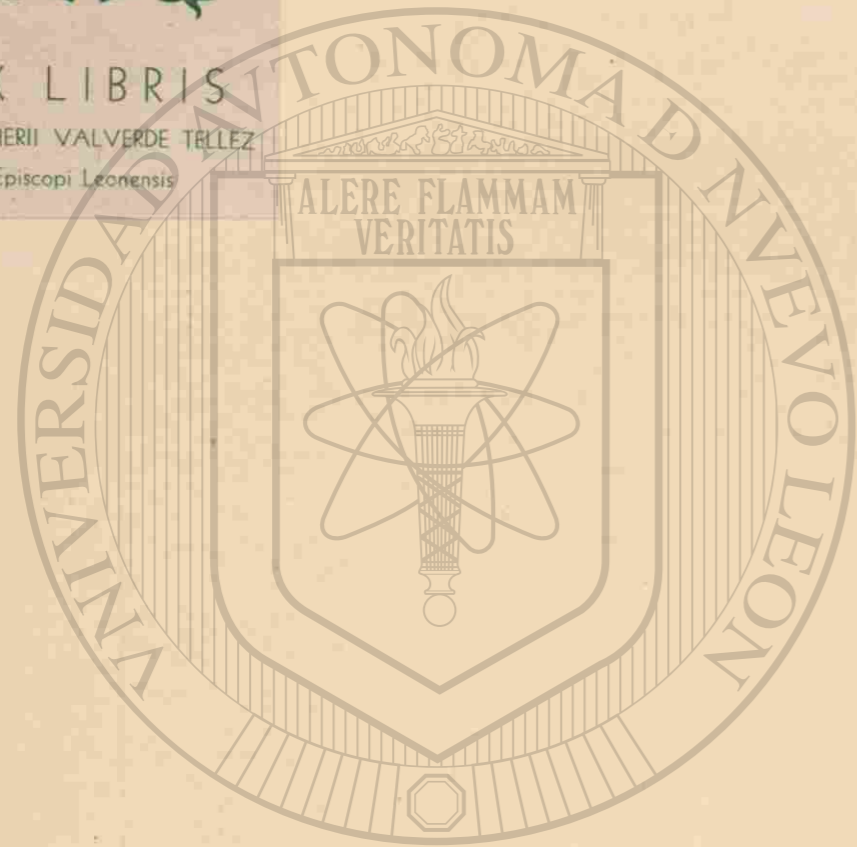
1938

LOS COINQUISITORES DE MEXICO.

F 1230
076



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

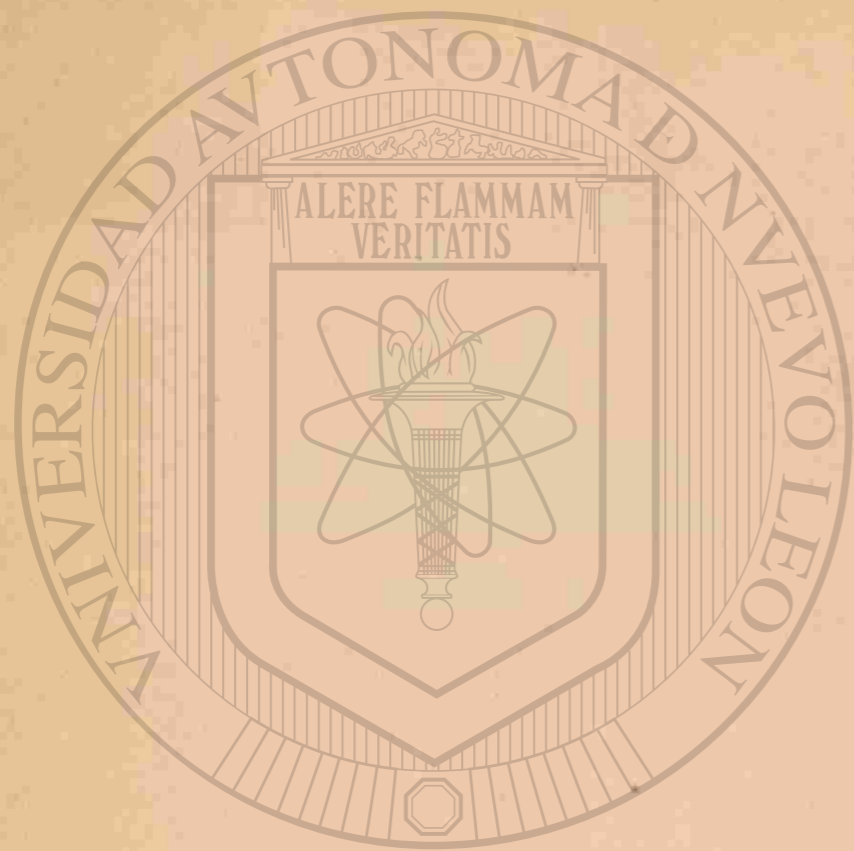


UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LOS CONQUISTADORES DE MEXICO

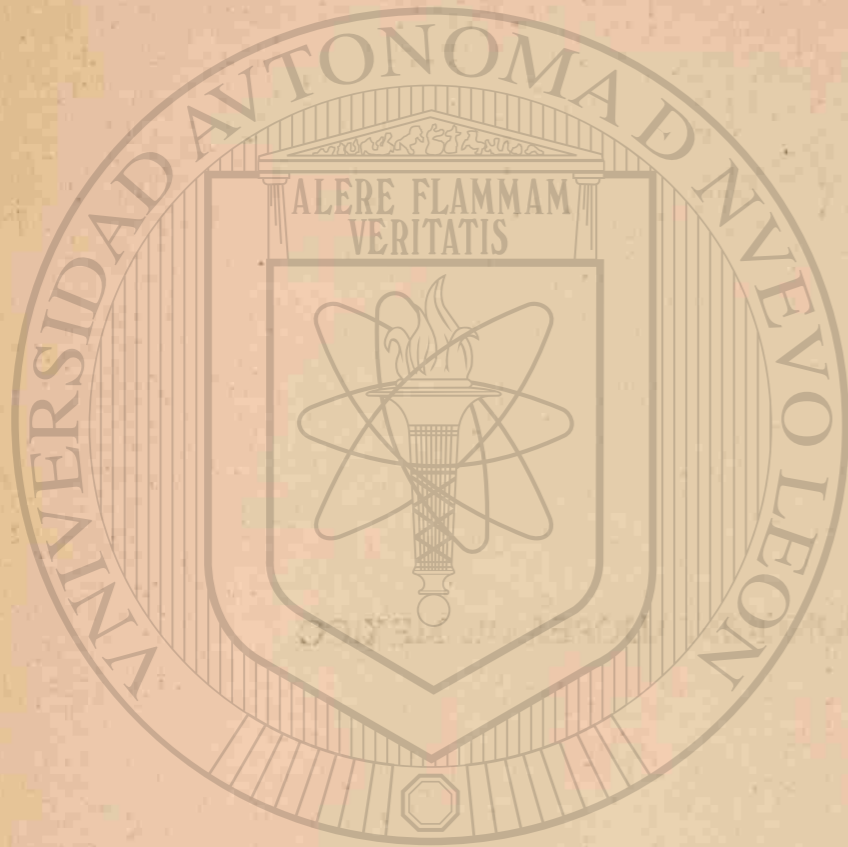
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MANUEL OROZCO Y BERRA

LOS CONQUISTADORES
DE MEXICO



U A N L



BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EDITORIAL PEDRO ROBREDO
Calle de Justo Sierra No. 41
México, D. F.
1938

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

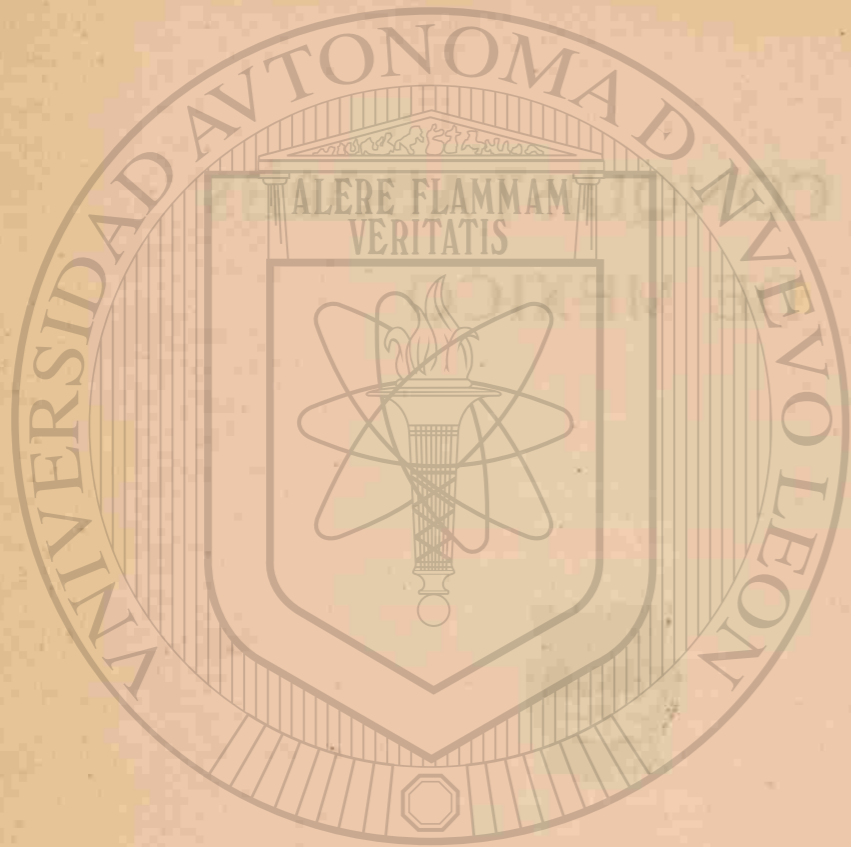
Universidad de Nuevo León
BIBLIOTECA
VALVERDE Y TELLEZ



39278

F1230

076



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.

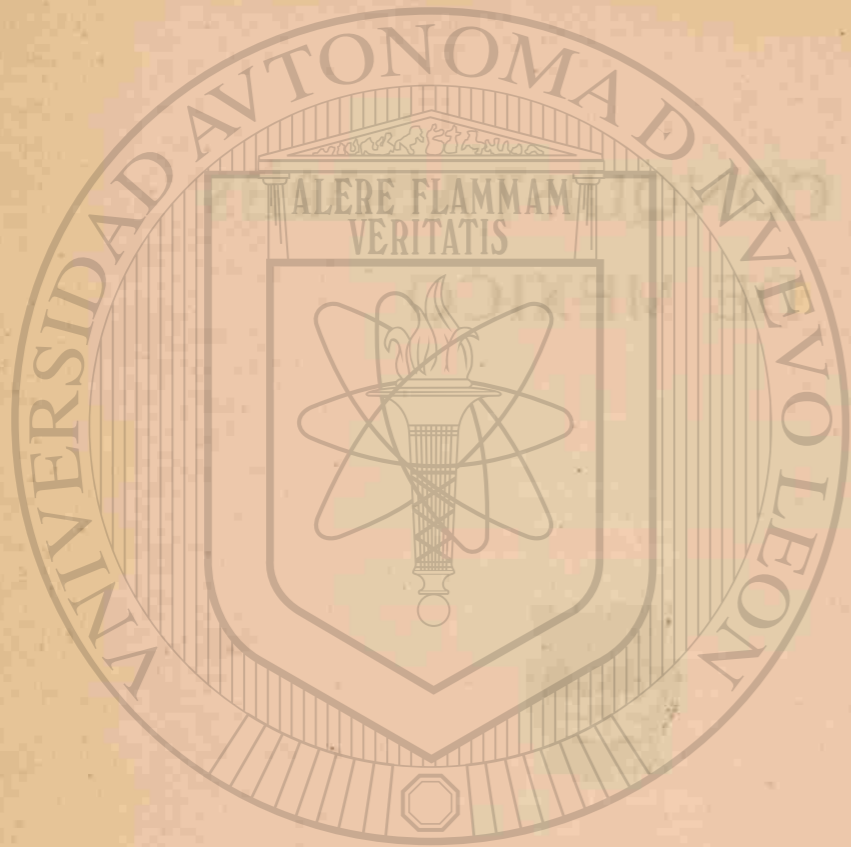
Cuando Cristóbal Colón presentó en la Península Ibérica las producciones del recién descubierto Nuevo Mundo, y con su entusiasmada y poética imaginación describió los ricos y encantadores países encontrados al medio del Océano, las imaginaciones no menos vivas y pintorescas de los españoles se exaltaron, y el ardor nacional tomó el rumbo de las acciones arriesgadas y de las empresas de todo género. Multitud prodigiosa de hombres dejó su patria, para ir allá muy lejos, en busca de nuevas comarcas, de reinos poderosos, de tesoros inmensos, y allí enriquecer pronto, ganar fama, y destruyendo a los idólatras, hacer triunfar el culto de la Santa Cruz.

Nobles y pecheros siguieron el impulso general, si bien aquellos fueron respectivamente en corto número. La turba de aventureros abandonaba su país confiada y satisfecha, contando sólo con su corazón y con su espada. Terminaban en España las porfiadas y sangrientas guerras contra los moros; estaban frescas aún las memorias de las hazañas prodigiosas rematadas en la Vega de Granada por los cumplidos caballeros cristianos; se admiraban todavía las proezas de los zегries y de los abencerrajes; se enardecía el pueblo con la relación de los sitios y de los combates, abultados y revestidos de formas fantásticas en las tradiciones populares; y el orgullo de la victoria, largo tiempo disputada y por heroicos esfuerzos conseguida, infundía seguridad en los ánimos y les daba suficiencia. Común y continuada la lectura de los caprichosos libros de

001741

F1230

076



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.

Cuando Cristóbal Colón presentó en la Península Ibérica las producciones del recién descubierto Nuevo Mundo, y con su entusiasmada y poética imaginación describió los ricos y encantadores países encontrados al medio del Océano, las imaginaciones no menos vivas y pintorescas de los españoles se exaltaron, y el ardor nacional tomó el rumbo de las acciones arriesgadas y de las empresas de todo género. Multitud prodigiosa de hombres dejó su patria, para ir allá muy lejos, en busca de nuevas comarcas, de reinos poderosos, de tesoros inmensos, y allí enriquecer pronto, ganar fama, y destruyendo a los idólatras, hacer triunfar el culto de la Santa Cruz.

Nobles y pecheros siguieron el impulso general, si bien aquellos fueron respectivamente en corto número. La turba de aventureros abandonaba su país confiada y satisfecha, contando sólo con su corazón y con su espada. Terminaban en España las porfiadas y sangrientas guerras contra los moros; estaban frescas aún las memorias de las hazañas prodigiosas rematadas en la Vega de Granada por los cumplidos caballeros cristianos; se admiraban todavía las proezas de los zегries y de los abencerrajes; se enardecía el pueblo con la relación de los sitios y de los combates, abultados y revestidos de formas fantásticas en las tradiciones populares; y el orgullo de la victoria, largo tiempo disputada y por heroicos esfuerzos conseguida, infundía seguridad en los ánimos y les daba suficiencia. Común y continuada la lectura de los caprichosos libros de

001741

caballería, nadie ignoraba, y muchos creían en los encantamientos, en el pacto con los espíritus superiores, en los portentos de la magia, obra de la ciencia, y en los horrores de los sortilegios nacidos del poder comunicado por el mismo Satanás. Mezcla de ideas paganas y católicas, abrigadas por fantasías meridionales, que daban por resultado la creencia de que nada había imposible para el hombre, supuesto que no era difícil encontrar una protección sobrenatural para vencer todo linaje de obstáculos y de contradicciones. Y si esto podía lograrse por medio de la magia, más fácil era aún alcanzarlo, si puesto fervorosamente el corazón en Dios, con fé sincera y con la santa idea de hacer triunfar la verdadera religión, tenía que combatirse contra los paganos y contra los infieles, gente descreída, abandonada por la Divinidad a los cristianos.

Si a estos elementos, tomados de entre los principales de aquella época, reunimos los constitutivos del carácter español, resultarán, sin entrar en un prolijo examen, las buenas y las malas cualidades que adornaban y desfavorecían a los aventureros castellanos del siglo XVI. Leales a su rey, valientes y esforzados; tenaces, religiosos hasta la superstición; confiados y arrogantes; crueles con los vencidos porque eran de una raza despreciada; implacables porque perseguían idólatras; rapaces para hacer fortuna; pródigos para desperdiciarla en el juego o en los placeres, una vez conseguida; predicadores fervientes y soldados corrompidos; campeones nunca puestos en olvido por la fama, manchando sus laureles con los tormentos aplicados a las víctimas con fría impasibilidad; hombres de bronce, sufriendo sin quejarse toda clase de penalidades, rematando como por pasatiempo sus prodigiosas conquistas, para entregarse luego al reposo y a las delicias; removedizos en la tierra sojuzgada, sin apego a los trabajos materiales de la labranza y del comercio; turbulentos, reacios para sujetarse a la disciplina que no era impuesta por sus jefes militares; apogados niniamente a las fórmulas forenses y buscando en ellas el remedio y el apoyo de sus faltas; amos intratables; padres

de familia descuidados con los hombres y vigilantes con las mujeres. Reunión de fases contradictorias, ante la cual se vacila entre saludar al héroe o despreciar al merodeador, porque lo eran todo junto.

Luego que se descubría alguna nueva provincia, se fundaban en ella las más lisonjeras esperanzas, se la pintaban unos a otros como la región más afortunada y feliz, llena de oro y de belleza, de prodigios y de fábulas; los aventureros acudían a bandadas para alistarse en la expedición que iba a la conquista de aquel paraíso, y emprendían la marcha entretenidos con agradables sueños, platicando alegremente de su futura fortuna y del regalo que les aguardaba. Llegados al lugar apetecido, por rico y hermoso que fuera les parecía triste y pobre, según ellos se lo habían figurado, y comenzaba el desengaño; seguían duras enfermedades, privaciones sin cuento, fatigas y molestias propias para abatir al más robusto, y sobrevenía la saña de los indios que, acosados, pagaban la crueldad de los blancos con refinamiento de barbarie: el mayor número perecía, los demás se disgustaban y se retiraban desalentados a contar su malaventura, y muy pocos, hábiles o afortunados, recogían, caramente comprada, alguna pequeña riqueza. Pero tan pronto como había otro descubrimiento, volvían a presentarse las locas esperanzas, se ponían en olvido las lecciones de la experiencia, se presumía que no iba a acontecer entonces lo que sucedió antes, y los aventureros tornaban a alistarse para ir a caer en los propios males: recogían siempre desengaño y no les faltaba una ilusión que perseguir.

Las empresas se hacían de común por cuenta de armadores que contaban con posibles o con valimiento en la corte. Puesta la mira en alguna provincia, el empresario *capitulaba* con el rey, es decir, formaba un convenio para hacer a su costa la conquista, mediante una recompensa convenida, que consistía en títulos, o tierras, o rentas sacadas del país sometido, quedando el resto de lo domeñado a beneficio de la corona. Declarado el jefe de la expedición, alzaba sus pendones y reco-

gía los soldados que se le presentaban, hasta el número que podía o juzgaba suficiente. El transporte era en buques proporcionados por él; prevenía víveres para el pasaje, armas para repartir a los enganchados, quienes pagaban el importe y las municiones necesarias para las ballestas y los arcabuces: la artillería de común era exclusivamente suya. Los aventureros no gozaban sueldo alguno: los despojos ganados en la guerra se ponían en un fondo común, y terminada se hacía la partición sacando el quinto para el rey, del resto la parte estipulada para el jefe, y lo demás se subdividía en porciones, mayores las de los ginetes a las de los infantes. En campaña, se vivía sobre el país; sojuzgada la provincia, se repartía o encomendaba la tierra, con lo que cada soldado se convertía en colono y en propietario: en estos repartimientos los jefes obraban a discreción y generalmente con parcialidad.

II.

Repitiendo lo que ya otra vez he dicho, la conquista de México es un acontecimiento tan maravilloso, que parece un cuento de hadas. Si la historia no lo atestiguara con irrefragables documentos, esa relación pasaría por una fábula, por el invento de una imaginación descarriada.

Un puñado de aventureros llegó confiado a un país ignoto. Las noticias que adquirió le enseñaron que existía un reino poderoso, un señor fuerte y temido. Sin consultar mas de a su arrojo, resolvió apoderarse del reino y del señor. ¿Con qué medios?—Con su espada. ¿De cuál manera lo pondría en práctica?—No lo sabía.

El jefe de la banda era tenaz cuanto mañero. Apenas comenzó a penetrar al interior, supo aprovechar diestramente las circunstancias, sacar partido de los menores incidentes. Combatiendo donde quiera que le hacían resistencia, peleando con suma valentía sin contar el número de los enemigos asombró a las tribus que poblaban la tierra, haciéndose aliados de los con-

trarios que vencía, súbditos sumisos los habitantes de los pueblos por donde pasaba. Llegado a la capital del grande imperio, con temeridad coronada por el éxito, se apoderó del señor. Perdidas las ventajas adquiridas por un acto de rapacidad, destruidos los merodeadores en una jornada infausta, el jefe se mostró siempre grande; derrotó en una batalla memorable los innumerables batallones que le salieron al encuentro después de ya vencido, y casi por milagro pudo salvarse de su total pérdida.

Pocos meses después, con los pequeños refuerzos que le llegaron, entró de nuevo en campaña. Las tribus indias, cegadas por la venganza, por la envidia, por bastardas pasiones, habían desertado de la causa de su patria para ayudar al jefe astuto; de manera que, cuando retornó contra la gran ciudad que codiciaba, quedaban a ésta pocos y dudosos amigos, que al cabo fueron también domeñados y engrosaron las filas de los conquistadores.

Durante el asedio de la capital, el puñado de aventureros, sin tener un fuerte lazo de unión con sus aliados; perdidos entre la multitud de los guerreros que les ayudaban; empeñados en lances de los cuales parece maravilla pudieran salir ilesos, se hicieron obedecer, se hicieron servir, se hicieron adorar. Hombres de hierro, pelearon más de tres meses de día y de noche, vestidas de continuo las armas, con escaso alimento, expuestos a la intemperie, y sin desmayar por los obstáculos, sin que llegaran ni a sospechar que acometían una empresa descabellada, sin que se hubieran puesto a pensar en su insuficiencia para tamaña labor.

El sitio y la toma de México es el acontecimiento más grande de nuestra historia; honra a los sitiados y a los sitiadores. Sin que pueda achacarse a espíritu de nacionalidad, la defensa de su población hecha por los mexicanos se puede poner en paralelo con las celebradas de Sagunto, de Numancia y de Zaragoza. Los guerreros desnudos, con armas flacas, combatían contra hombres cubiertos de hierro, prevenidos de cañones y de

mosquetes; y derrotados siempre, volvían a la pelea sin que les flaquease el ánimo, convencidos de que les aguardaba la muerte, preferida a perder su libertad. Acabados los mantenimientos, comieron las sabandijas del lago, los insectos del suelo, las yerbas, las ramas y las cortezas de los árboles; escarbaron la tierra para sacar las raíces; el acero enemigo colmó de cadáveres las cortaduras de las calzadas, los fosos, las casas; la corrupción de los muertos envenenó el aire y la pavorosa peste se asentó entre los defensores: arrasados los edificios hasta los cimientos, luchaban aún sobre los escombros, y se refugiaban después en lo que quedaba en pie; vendidos por sus amigos, abandonados por sus aliados, puestos sus traidores súbditos en abierta insurrección, hicieron frente a todos y además a los extranjeros; combatieron y combatieron, nadie habló de rendirse, y la ciudad cayó en poder de los contrarios, cuando no había mas de ruinas, cuando los hombres hambrientos, débiles, cansados, no podían blandir las armas, cuando el contagio hacía inútil todo esfuerzo, cuando los desampararon hasta sus mentidos y cobardes dioses, pródigos en ofrecimientos, avaros a la hora de cumplirlos. Murieron muchos de hambre, sin tocar a las carnes de los cuerpos de los suyos, que tan negra costumbre sólo se entendía con el enemigo detestado.

Vencidos y vencedores fueron grandes.

Si echamos una mirada sobre los personajes principales de esta terrífica y encantadora Iliada, encontraremos que Moctezuma II o Xocoyotzin se mostró supersticioso e irresoluto; despreciado por sus súbditos, herido por ellos, acabó al acero de sus pérfidos huéspedes. No murió como rey, no; terminó como un pechero y sin dar lustre a su alta dignidad.

Cuitlahuac fue una estrella errante que dejó iluminado el pequeño espacio por donde atravesó.

La figura del último emperador azteca se alza limpia y sin tacha, demandando el respeto y la admiración. Cuauhtemoc fue un gran príncipe y un cumplido caballero. Elevado al trono en los tiempos más difíciles del imperio, aceptó el cargo con toda

abnegación; se entregó con ardor a salvar su nacionalidad moribunda, y combatió sin tregua ni descanso; la muerte respetó su vida en las batallas, que no quiso librar dándose a partido, ni aceptando las ofertas de sus enemigos; cuando ya no tuvo elementos para lidiar quiso dejar los escombros de su capital, no sólo sino llevando a su familia y a sus parciales. Alcanzado por el bergantín de García Holguín y mirando que encaraban para su canoa las ballestas y los arcabuces,—“No me tiren, dijo, que yo soy el rey de México y desta tierra, y lo que te ruego es, que no me llegues a mi mujer ni a mis hijos, ni a ninguna cosa de lo que aquí tengo, sino que me tomes a mí y me lleves a Malinche”.—Este es el lenguaje que le presta Bernal Díaz, que si no es culto, encierra copia de sentimientos generosos. Su entereza no fue desmentida cuando estuvo en la presencia de su vencedor.—“Señor Malinche, exclamó, ya yo he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona, toma luego ese puñal que traes en la cinta y mátame luego con él”.—En aquel momento podía decir con mayor verdad que el rey francés, que todo lo había perdido menos la honra. Llevado al tormento para que descubriera sus tesoros, desplegó la estoica indiferencia de que los salvajes saben hacer alarde contra la saña de sus verdugos, y dejó a la posteridad las palabras que le arrancó el valor y no la tortura. Fue a morir muy lejos, en una tierra extraña, de una manera inmerecida e ignominiosa, en un rato en que el miedo hizo flaquear al conquistador. La nacionalidad azteca quedó sepultada en aquella ignorada tumba.

D. Hernando Cortés ha sido juzgado generalmente de una manera apasionada. Sus panegiristas han loado de una manera enfática sus prendas, mientras sus detractores no han encontrado palabras para abultar sus defectos. Aquellos y estos se han engañado, en mi concepto; el retrato del hombre tiene fuertes toques de luz y de sombra, y de haberlo visto sólo bajo una faz han procedido tan encontradas opiniones. Si se quiere obrar

con imparcialidad, dígase lo bueno y lo malo; D. Hernando rebajará un poco entonces, mas no por eso dejará de aparecer grande. Sáquesele a plaza su ingratitud con Diego Velazquez, su trato doble y falaz con las tribus, la perfidia cometida con Motetzoma; póngase a su cuenta la matanza inútil de Cholula, el asesinato del monarca azteca, su sed insaciable de oro y de placeres; no se olvide que ahogó a su primera esposa doña Catalina Juárez, que cometió una villanía al poner en el tormento a Cuauhtemoc, que perdió a su émulo Garay, que por conservar el mando se hizo sospechoso de la muerte de Luis Ponce y de Márcos de Aguilar; acúsele aún de lo demás que comprobado conste en la historia; pero entonces hágasele descargo de que fue político sagaz y capitán valiente y entendido; que dió cima a uno de los hechos más asombrosos de los tiempos modernos; que acabada la guerra se dedicó a establecer una buena administración, e introdujo en la colonia semillas y plantas útiles, la cría de animales, y planteó algunos ramos desconocidos en México; que fueron de suma importancia sus empresas agrícolas y mineras; que contribuyó mucho al conocimiento de la geografía de América con sus viajes así por tierra como por mar, y que merece bien de la ciencia por las naos que armadas de su cuenta recorrieron las costas de nuestros mares. Si expropió una raza, si la desheredó y la redujo a la servidumbre, dió principio con mejores elementos a otra nueva raza, que al llegar a independerse se encontró dotada con lo que nunca había poseído la generación maltratada. Desapareció la nacionalidad azteca; pero nació la nacionalidad mexicana, del consorcio de aquella y de la nacionalidad española. Si borró del mundo una civilización, la sustituyó con otra más adelantada y perfecta. Sólo elogios puede merecer por haber contribuído a derrocar una religión tenebrosa y sangrienta, para poner en su lugar las santas doctrinas del Evangelio.

De en medio de tan encontrados elementos veremos que la figura sombría y noble de D. Hernando se alza muchos codos sobre la estatura comun de la humanidad.

III.

A fin de comprender la superioridad que los invasores tenían sobre los indígenas en materia de armas ofensivas y defensivas, vamos a ocuparnos en nombrar algunas de las que a nuestro país trajeron.

Panoplia, voz compuesta de las griegas *pan*, todo, y *oplia*, armas, o como si dijéramos, conjunto de armas, significa hoy la armadura completa. Servía para las justas y los combates, se usaba únicamente por los ginetes, y el caballero que la vestía estaba de punta en blanco.

La armadura cubría completamente el cuerpo de cabeza a pies, y cada parte o pieza llevaba un nombre diverso.

El yelmo defendía la cabeza, el rostro y el cuello; era de acero, y constaba de diferentes partes, unidas por muelles y goznes. La parte superior que tomaba la forma redondeada de la cabeza, era el casco o morrión; sobre él se alzaba la cimera, que tenía diversas formas y figuras, y que sustentaba de común algún adorno. Este se decía airon, garzota o penacho, y se componía de grandes plumas de aves, puestas en la parte posterior del morrión, y fijas en la pieza dicha cogotera, razón por la cual se llamaba cogote al adorno. Algunas veces se cubría el casco con una pieza de tela que descendía en girones por detrás, a la cual se llamaba lambrequin.

El baberol cubría las quijadas, la boca y la barba; babera era la parte del baberol que defendía la boca, aunque en ocasiones se tomaba por el mismo baberol. El barbote era una especie de baberol trunco, supuesto que sólo ocultaba la barba, dejando al descubierto la boca. Al conjunto de las piezas que cubrían la parte inferior de la cara, se le nombraba guardapapo.

Servía para defensa del rostro, de los ojos a la nariz, la visera, pieza movediza que a voluntad podía subirse a la frente o bajarse a su lugar; para que en esta segunda posición dejara libre la vista, la visera estaba provista de varias ranuras o aberturas, que por la figura que presentaban tomaban el nom-

bre de rejilla o grilleta. Además de servir para la vista, la grilleta proporcionaba al caballero una libre respiración. Visal es lo mismo que visera. Si la visera tenía aberturas para los ojos, señalada la nariz y con agujeros por donde respirar, tomaba el nombre particular de máscara: la visera se conocía también por la máscara del yelmo.

El gorjal rodeaba el cuello a manera de un corbatín; esta pieza, que se asentaba sobre el peto y el espaldar, y aun a veces estaba fija en ellos, servía para completar el yelmo y para sostener este sobre la cota, a fin de que el peso no abrumara la cabeza: también se llamaba gola. Gorguera era la caída o parte inferior de la gola que caía sobre el cuello del peto, y la gorjerina, especie de gorjal, hecha comunmente de mallas.

La cota y la coraza defendían el tronco del cuerpo; se usaron primero de correas anudadas unas con otras, después de cuero o baqueta fuerte, de mallas de hierro o alambre grueso, y por último, de acero: era común la costumbre de forrarlas por de fuera de brocado y otras telas exquisitas. La coraza entera se componía de dos piezas; el peto, que defendía el pecho, y el espaldar, que cubría la espalda: el peto o el espaldar solos se decían una media cota o coraza. El peto y el espaldar eran de una sola pieza cada uno, y ambos se ajustaban sobre el cuerpo, uniéndose en los costados y sobre los hombros y dejando en la parte correspondiente una salida para los brazos. A fin de que estos pudieran moverse y jugar, tenía un recorte con el nombre de escotadura.

Braceral o guardabrazo es la armadura completa del brazo, compuesta de brafonera, codal y brazal: se llamaba también brácil. La brafonera o brahonera cubría la parte superior del brazo, desde el hombro hasta el codo; el brazal, brazalete o avambrazo bajaba desde el codo a la muñeca de la mano; ambas estaban unidas por un gozne sobre la sangradera, y como dejaban descubierto el codo al doblarse el brazo, para llenar aquel vacío se usaba el codal, pieza cóncava y movediza a fin de

que cumpliera bien su oficio. La parte inferior de la brafonera, donde se fijaba el codal, se llamaba codalera.

Las hombreras defendían los hombros en la parte donde se unían la cota y el braceral, y las sobaqueras cubrían la unión de las hombreras para defender el sobaco; eran de ante o de paño fuerte.

La defensa de la mano eran, el guante, de la misma forma de aquella, y de ante o de paño muy gordo; el guantelete, guante de ante fuerte, guarnecido de escamas de hierro por la parte exterior; la manopla, especie de guante guarnecido de escamas o planchas de hierro, y con remates de lo mismo hacia la entrada o parte superior.

Jubón en el traje mujeril significa corpiño; en el de los soldados era una vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, y se llevaba ajustado al cuerpo: el jubón ojeteado era de malla de acero muy menuda, puesta sobre ante o paño grueso. El farseto, de la palabra latina *farcio*, era una ropa interior que se ponía debajo de la coraza, a fin de que las piezas de hierro no hiciesen daño al cuerpo: era una especie de jubón colchado o relleno de algodón, que cubría el cuerpo y los brazos. El colete tenía el mismo destino que el farseto, defender las carnes contra la armadura, y se ponía debajo de ella; pero de común era de ante, y además de resguardar los brazos y el tronco, caía por debajo de la coraza hasta cerca de las rodillas: la parte a manera de faldas que quedaba por fuera, o al descubierto, se llamaba faldar o brial. También se nombraba brial el faldón de tela que los hombres de armas se ponían de la cintura hasta las rodillas. Si el jubón sobre el cual descansaba la armadura era de paño fuerte, se nombraba velmez. Gambaje, y en algunas crónicas antiguas españolas gambaj, era, como el farseto, un jubón colchado de lana o de algodón, para debajo de las armas.

La pieza de la armadura que defendía el vientre se conocía por ventrera o pancera. El mismo oficio tenía la escarcela, que caía de la cintura a los muslos; unas veces era de hierro

fuerte en figura de campana, y otras se componía de abundantes tiras de cuero, bien solas, bien revestidas de escamas de hierro. De la misma especie era el tonelete, suerte de brial que se amarraba a la cintura y bajaba hasta las rodillas. El guardarren defendía los vacíos e iba unido de común a la pancera.

En las piernas, los quijotes cubrían los muslos y hasta cerca de las rodillas; las grebas o grebones de las rodillas a la garganta del pie, diciéndose esquinel a la parte delantera porque comunmente formaba ángulo o esquina; la rodillera cubría la rodilla como el codal el codo, y finalmente, el evampié cubría el resto de los pies.

Guardarremo se decía en general a cualquiera de las piezas de la armadura de los brazos y de las piernas.

La armadura o el arnés de los caballos, llamado barda, era de vaqueta o de hierro, o de ambas cosas, y le cubría la cabeza, el cuello, las ancas, el pecho y aun parte de las piernas. No entraremos a nombrar las piezas de que se componía, porque en América no fue su uso muy común, sino sólo el de algunas, de que tal vez nos ocuparemos en adelante. El caballo cubierto con la barda se decía bardado o encubertado.

La silla del caballo y la manera de cabalgar sobre él recibían diversos nombres. La silla gineta, semejante a la que hoy se usa entre nosotros, se diferenciaba de ella en tener los arzones más altos y menos distantes, con los estribos cortos; los frenos eran recogidos. Montaba a la gineta la caballería ligera, y el caballero iba encogido, no pasando las piernas de la barriga del caballo, a la usanza morisca: esto se conocía por montar a la gineta. La silla brida tenía menos altos los borrenes, los estribos largos, y anchas las camas del freno; montaba a la brida la caballería pesada, y el ginete parecía quedar de pie: el caballo ensillado y enfrenado a la brida se llamaba bridon. La silla media entre la gineta y la brida, y al modo de andar en ella, se decía a la bastarda. La silla estradiota tenía borrenes en que encajaban los muslos, los estribos largos, y anchas las camas de los frenos; el ginete cabalgaba con las piernas

extendidas: el soldado que montaba a la estradiota se llamaba estradiote.

Conocida parte de las armas defensivas, pasaremos a las ofensivas. El caballero iba comunmente armado de espada, puñal y lanza, no haciendo memoria de que entre nosotros se usaran el hacha y la maza de armas, el mangual o azote de guerra, y otras semejantes. Todos saben lo relativo a la espada y a la daga, por lo que sólo diremos algunas palabras acerca de la lanza. La lanza gineta era corta, con el hierro dorado algunas veces, y una borla por guarnición; la lanza estradiota se distinguía en que era muy larga. El cañón que forma la extremidad inferior del hierro de la lanza y sirve para fijarlo en el asta, se llama cubo; solía tener dos tiras de hierro hacia abajo, que eran las orejas, y cada uno de los clavos con que el mismo hierro se aseguraba en el asta, se nombraba abismal. La lanza llevaba a veces la arandela, pieza fuerte de metal en forma de embudo, que se ponía cerca de donde empuñaba el asta el caballero, para resguardo de su mano. El ristre era una piececilla de hierro que el hombre de armas se colocaba sobre el peto, en la parte derecha, para asegurar la lanza al ir a acometer con ella; enristrar la lanza era ponerla en el ristre.

Tendremos completamente armado y montado a un caballero, si embrazado en el brazo izquierdo le ponemos el escudo, destinado a los hombres de armas o pesadamente armados; era de figura redonda, de hierro, o guarnecido de hierro, con asas interiores para sujetarlo con brazo y mano; el pico saliente de hierro, que tenía en el centro por la parte exterior, era el pezón o umbon. La caballería ligera usaba de la adarga, de forma oval, de cuero muy duro, y con dos asas por el interior para embrazarla; la adarga forrada de cuero de vaca, se decía bacarí.

“En las actas del capítulo que celebró la Orden de Calatrava en Madrid el año de 1552, se acordó que la Orden mantuviese trescientas lanzas, y que las armas fuesen *celada borgoñona, gola, coraza con su ristre y escarcelas largas, brazales, guardabrazos y guanteletes, y lanza de armas con hierro de punta de*

diamante". (Clemencin en sus comentarios al Quijote, tom. I, pág. 15). Esto nos indica las piezas de la armadura que vestían aun los soldados en aquella época, y de ellas no hemos nombrado aún la celada. El mismo Clemencin asegura que:—"Almete es diminutivo de yelmo, y uno y otro venían a ser lo mismo que celada, la cual si era de encaje o completa, entraba en la babera o parte inferior, que cubría la boca y la barba, y descansaba en los hombros".—La celada iba comunmente con visera; si dejaba la cara descubierta, por no tener la visera, se le decía celada borgoñona. Se usaba también llamarla borgoñota.

Los soldados de a pie no estaban tan pesadamente armados: la armadura común para ellos se nombraba coselete, compuesto de peto, espaldar, gola, escarcela, brazales y celada. Llevaba igualmente el nombre de coselete el soldado que servía en las compañías de arcabuceros y tenía por arma ofensiva una albarda.

Para defensa de la cabeza existía todavía otra porción de objetos, de los cuales nombraremos el almofar, pieza de hierro sobre la cual se ponía el capillo de hierro; el capacete, que sólo defendía la parte superior de la cabeza; el barrete, con el mismo oficio del anterior; el capillo, especie de capacete; la capellina, el casco, el gocete, etc.

Para cubrir el cuerpo había la jaca, especie de cota de malla, llamada también camisa de malla; la jacerina, cota de malla muy fina; la coracina, o coraza chica; el perpunte, especie de jubón colchado con algodón o lana y respuntado, semejante a los jubones ojeteados; el camisote, especie de camisa de ante acolchado o de malla de hierro, cuyas mangas llegaban hasta la muñeca de la mano; el plaquin—"especie de cota de armas, de malla o de ante, compuesta de cuerpo y de mangas anchas y redondas, y parecida a nuestras dalmáticas. Diferenciábase de la cota de armas común en ser más larga, y de la tinicla en ser más estrecha por la cintura".—La loriga, hecha de láminas pequeñas de acero, que caen unas sobre otras a modo de escamas, etc.

Las rodela y los broqueles pertenecían a la infantería. Las primeras eran circulares, y ambas se fabricaban de hierro o de maderas fuertes, guarnecidas de hierro, teniendo por el lado posterior una sola asa. El broquel, además, tenía una cubierta de ante, encerado o baldés, y una cazoleta de hierro hueca a fin de que la mano pudiera empuñar el asa o manija. El pavés, de figura oblonga, cubría casi todo el cuerpo de quien lo llevaba.

Réstanos decir algunas palabras acerca de dos de las principales armas ofensivas de aquella época, la ballesta y el arcabuz.

Había varias especies de ballestas. La ballesta común, que servía generalmente a los soldados de a pie dichos ballesteros; la ballestilla o ballestín, muy ligera y portátil; el ballestón o ballesta mural o de muralla, que sólo se podía manejar apoyándola sobre el muro; la ballesta de bodoques, etc. La ballesta era—"arma para disparar flechas o saetas. Usase también para "disparar bodoques. Es un palo de cuatro a cinco palmos de "largo, y en el remate un arco flexible de acero, en el que atravesada de punta a punta una cuerda, fuerte, que traída violentamente a un disparador que está en medio del palo, despide "con gran fuerza, al dispararse, la flecha o el bodoque".

Ahora bien: el palo sobre que estaba armada la ballesta de mano se llamaba también tablero, cureña, fuste, y tenía una guarnición de hierro nombrada quijetas; llevaba dos piezas de hierro, nombrada cada una fiel, de las cuales la una estaba embutida en el tablero y quijetas, y la otra fuera de ellas, lo bastante para que rodaran sobre ellas las navajas de la gafa cuando se armaba la ballesta. El disparador o nuez en que se armaba la cuerda era un hueso labrado de la parte del nacimiento de los cuernos del venado, que por fuerte y duro era preferido para ello. La parte del tablero de la nuez abajo era la rabera; en la cabeza del mismo tablero iba una sortija o argolla de hierro con el nombre de estribo. El instrumento con que se tiraba de la cuerda para armarla en la nuez era el armatoste o la gafa; y las navajas de la gafa, los hierros de ésta que hacían fuer-

za sobre los fieles del tablero: así, engafar era tirar de la cuerda; con la gafa para montarla en la nuez. Empulgueras eran los agujeros de los extremos del arco donde se fijaba la cuerda; desempulgar, quitar la cuerda de las empulgueras.

La ballesta de bodoques o trabuquete servía para disparar bodoques. Estos eran unas pelotas de barro, hechas en un molde y endurecidas al aire. El molde se llamaba bodoquera, y turquesa porque la inventaron los turcos. Decíase también bodoquera a—“una especie de escalerita de cuerda de vihuela que se forma en medio de la cuerda de la ballesta; la cual cuando se arma abraza el bodoque, que se pone encima como en una caja, y le tiene sujeto para que no se caiga ni tuerza”.

La saeta o virote que se disparaba con la ballesta, así como todas las de su especie, se componía de una vara o astil; uno de los extremos estaba armado con el hierro o casquillo, y el extremo opuesto tenía amarradas o fijadas de otra manera unas tiras pequeñas de cartón o de pergamino o de plumas, que se conocían con los nombres de aleta oreja o voladera.

La aljaba era una caja ancha por arriba y angosta por abajo, que servía para llevar las flechas; el interior estaba formado de nichos o huecos, cada uno de los cuales se llamaba cachucho, y contenía una flecha. El carcax se diferenciaba de la aljaba en que el interior no tenía divisiones y las flechas iban sueltas. El carcax o aljaba en que se llevaban las saetas, se decía goldre. Linjavera se hace sinónimo de carcax y de aljaba.

El arcabuz era arma de fuego semejante a nuestros fusiles actuales; se diferenciaba en que el cañón era más largo, de mayor calibre, sin bayoneta, y se disparaba por medio de una cuerda encendida que estaba fija en el serpentín. La cazoleta no estaba cubierta con el rastrillo, sino con una pieza que se movía horizontalmente y servía para impedir que se derramara la pólvora puesta allí; el serpentín, semejante al martillo de nuestras actuales armas de percusión, estaba colocado después de la cazoleta, de modo que la curvatura quedaba vuelta a la cara del tirador: en el extremo superior del serpentín se colocaba

la mecha o cuerda encendida, y tirando del gatillo, la punta inflamada de la cuerda se acercaba a la ceba y le daba fuego. Tenía el arcabuz el defecto de ser muy pesado y por lo mismo poco manuable; para atender a este defecto, el arcabucero llevaba el forcon u horqueta, palo delgado y cilíndrico armado de un regatón en un extremo, por el cual se hincaba en la tierra, y un hierro en figura de media luna por el otro extremo, destinado a sostener el arcabuz en el acto de apuntar o encarar el arma.

IV.

El ejército que vino a la conquista de México se reclutó entre los vecinos de la isla de Cuba, de orden de Diego Velazquez, gobernador de aquella colonia. No entraremos en la enojosa tarea de confrontar las diversas cifras que los autores asignan a este ejército; siguiendo la autoridad de Bernal Díaz del Castillo, asentaremos que al pasar revista en Cozumel, isla en la mar de la costa oriental de Yucatán, aquél se componía de quinientos ocho soldados—“sin maestros y pilotos e marineros, que serían ciento y nueve, y diez y seis caballos e yeguas, las yeguas eran todas de juego y de carrera e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín, que traía a cargo un Ginés Nortes, y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, que así se llamaban en aquel tiempo, e tiros de bronce (diez, según se saca de otros lugares), e cuatro falconetes, e mucha pólvora e pelotas, y esto desta cuenta de los ballesteros no se me acuerda bien, no hace al caso de la relación, etc.”.

El número total de los invasores ascendía, pues, a unos 633 hombres, supuesto que los marineros fueron armados como soldados después de que se dió con las naves al través. Deben rebajarse, sin embargo, los hombres que partieron a España en el único buque que fue librado de la destrucción. El puñado restante vemos que tenía una organización semejante a la de nuestros ejércitos actuales, dividiéndose en caballería, artillería e infantería.

za sobre los fieles del tablero: así, engafar era tirar de la cuerda; con la gafa para montarla en la nuez. Empulgueras eran los agujeros de los extremos del arco donde se fijaba la cuerda; desempulgar, quitar la cuerda de las empulgueras.

La ballesta de bodoques o trabuquete servía para disparar bodoques. Estos eran unas pelotas de barro, hechas en un molde y endurecidas al aire. El molde se llamaba bodoquera, y turquesa porque la inventaron los turcos. Decíase también bodoquera a—“una especie de escalerita de cuerda de vihuela que se forma en medio de la cuerda de la ballesta; la cual cuando se arma abraza el bodoque, que se pone encima como en una caja, y le tiene sujeto para que no se caiga ni tuerza”.

La saeta o virote que se disparaba con la ballesta, así como todas las de su especie, se componía de una vara o astil; uno de los extremos estaba armado con el hierro o casquillo, y el extremo opuesto tenía amarradas o fijadas de otra manera unas tiras pequeñas de cartón o de pergamino o de plumas, que se conocían con los nombres de aleta oreja o voladera.

La aljaba era una caja ancha por arriba y angosta por abajo, que servía para llevar las flechas; el interior estaba formado de nichos o huecos, cada uno de los cuales se llamaba cachucho, y contenía una flecha. El carcax se diferenciaba de la aljaba en que el interior no tenía divisiones y las flechas iban sueltas. El carcax o aljaba en que se llevaban las saetas, se decía goldre. Linjavera se hace sinónimo de carcax y de aljaba.

El arcabuz era arma de fuego semejante a nuestros fusiles actuales; se diferenciaba en que el cañón era más largo, de mayor calibre, sin bayoneta, y se disparaba por medio de una cuerda encendida que estaba fija en el serpentín. La cazoleta no estaba cubierta con el rastrillo, sino con una pieza que se movía horizontalmente y servía para impedir que se derramara la pólvora puesta allí; el serpentín, semejante al martillo de nuestras actuales armas de percusión, estaba colocado después de la cazoleta, de modo que la curvatura quedaba vuelta a la cara del tirador: en el extremo superior del serpentín se colocaba

la mecha o cuerda encendida, y tirando del gatillo, la punta inflamada de la cuerda se acercaba a la ceba y le daba fuego. Tenía el arcabuz el defecto de ser muy pesado y por lo mismo poco manuable; para atender a este defecto, el arcabucero llevaba el forcon u horqueta, palo delgado y cilíndrico armado de un regatón en un extremo, por el cual se hincaba en la tierra, y un hierro en figura de media luna por el otro extremo, destinado a sostener el arcabuz en el acto de apuntar o encarar el arma.

IV.

El ejército que vino a la conquista de México se reclutó entre los vecinos de la isla de Cuba, de orden de Diego Velazquez, gobernador de aquella colonia. No entraremos en la enojosa tarea de confrontar las diversas cifras que los autores asignan a este ejército; siguiendo la autoridad de Bernal Díaz del Castillo, asentaremos que al pasar revista en Cozumel, isla en la mar de la costa oriental de Yucatán, aquél se componía de quinientos ocho soldados—“sin maestros y pilotos e marineros, que serían ciento y nueve, y diez y seis caballos e yeguas, las yeguas eran todas de juego y de carrera e once navíos grandes y pequeños, con uno que era como bergantín, que traía a cargo un Ginés Nortes, y eran treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, que así se llamaban en aquel tiempo, e tiros de bronce (diez, según se saca de otros lugares), e cuatro falconetes, e mucha pólvora e pelotas, y esto desta cuenta de los ballesteros no se me acuerda bien, no hace al caso de la relación, etc.”.

El número total de los invasores ascendía, pues, a unos 633 hombres, supuesto que los marineros fueron armados como soldados después de que se dió con las naves al través. Deben rebajarse, sin embargo, los hombres que partieron a España en el único buque que fue librado de la destrucción. El puñado restante vemos que tenía una organización semejante a la de nuestros ejércitos actuales, dividiéndose en caballería, artillería e infantería.

La caballería, aunque en tan pequeño número, fue la arma de mayor provecho en los primeros tiempos de la conquista y por muchos años después. Los ginetes, en lo general, estaban pesadamente armados; en las marchas servían de exploradores y formaban la descubierta, adelantados un gran trecho del cuerpo de los infantes; durante la batalla no acometían en un sólo pelotón, sino que la táctica adoptada en nuestro país prevenía que acometieran por pequeños grupos de dos o tres hombres, que tomaban la lanza por el tercio de la asta, la enristaban poniéndola a la altura del rostro de los enemigos, y en esta posición, poniendo el caballo al trote, se entraban por lo más apretado de los contrarios, sin dar botes ni lanzadas, pues el objeto principal no era herir, sino atropellar y desordenar. A fin de poner mayor pavor en los indígenas, y para reconocerse de noche, los caballos llevaban los pretales adornados con gruesos cascabeles de cobre.

Bernal Díaz conservó los nombres de los caballeros, y aun los colores de los caballos, en la forma siguiente:

"El capitán Cortés, un caballo castaño zaino, que luego se le murió en San Juan de Ulúa."

"Pedro de Albarado y Hernando López de Avila, una yegua castaña muy buena, de juego y de carrera; y de que llegamos a la Nueva España el Pedro de Albarado le compró la mitad de la yegua, e se la tomó por fuerza."

"Alonso Hernandez Puertocarrero, una yegua rucia de buena carrera, que le compró Cortés por las lazadas de oro."

"Juan Velazquez de León, otra yegua rucia muy poderosa, que llamábamos la Rabona, muy revuelta y de buena carrera."

"Cristóbal de Oli, un caballo castaño oscuro, harto bueno."

"Francisco de Montejo y Alonso de Avila, un caballo alazán tostado: no fue para cosa de guerra."

"Francisco de Morla, un caballo castaño oscuro, gran corredor y revuelto."

"Juan de Escalante, un caballo castaño claro, tresalbo; no fue bueno."

"Diego de Ordás, una yegua rucia, machorra, pasadera aunque corría poco."

"Gonzalo Domínguez, un muy extremado ginete, un caballo castaño oscuro muy bueno y grande corredor".

"Pedro González de Trujillo, un buen caballo castaño, perfecto castaño, que corría muy bien".

"Moron, vecino del Vaimo, un caballo overo, labrado de las manos y era bien revuelto."

"Vaena, vecino de la Trinidad, un caballo overo algo sobre morcillo: no salió bueno."

"Lares, el muy buen ginete, un caballo muy bueno, de color castaño algo claro y buen corredor."

"Ortiz el músico, y un Bartolomé García, que solía tener minas de oro, un muy buen caballo oscuro que decían el Arriero: este fue uno de los buenos caballos que pasamos en la armada."

"Juan Sedeño, vecino de la Habana, una yegua castaña, y esta yegua parió en el navío. Este Juan Sedeño pasó el más rico soldado que hubo en toda la armada, porque trujo un navío suyo, y la yegua y un negro, e cazabe e tocinos; porque en aquella sazón no se podía hallar caballos ni negros sino era a peso de oro, y a esta causa no pasaron mas caballos, porque no los había."

Henos visto que consistía la artillería en diez bombardas o piezas de algún calibre, y cuatro falconetes, especie de culebrinas de dos y media libras de calibre. Las pelotas o balas eran de piedra, tomadas generalmente de las rodadas en los ríos y compuestas al intento. Los conquistadores no tenían otro modo de transportar la artillería, que tirada por los mismos soldados: tan luego como se concertaron con los totonacas, y después que penetraron al interior del país, se sirvieron de los indios para llevar los cañones, costumbre que prevaleció por mucho tiempo. El capitán de la artillería era Francisco de Orozco, soldado que había sido en Italia, y encuentro nombrados como artilleros a Arbenga, Bartolomé de Usagre, Mesa, Juan Catalán, etc.

La infantería estaba dividida en once compañías. Formaba

una separada la de los ballesteros, otra la de los arcabuceros o escopeteros, y las restantes eran de los soldados de espada y rodela. Cada individuo venía vestido con las armas defensivas que se había podido proporcionar, aunque en lo general, como las piezas de hierro eran muy escasas y caras, usaban de sayos acolchados de algodón, que les bajaban hasta cerca de las rodillas y se llamaban *escaupiles*, corrupción de la palabra mexicana *ichcahuepilli*. Cada compañía tenía su capitán y un alférez conducía la bandera. Bernal Díaz nos relata, que Cortés "mandó "hacer estandartes y banderas labradas de oro con las armas "reales y una cruz de cada parte, juntamente con las armas de "nuestro rey y señor, con un letrado en latín, que decía: Hermanos, sigamos la señal de la Santa Cruz con fé verdadera, que "con ella venceremos".

El ejército reconocía como general a D. Hernando Cortés, y Cristóbal de Olid fue nombrado maestro de campo, empleo que corresponde a lo que hoy llamamos coronel. La tropa en marcha llevaba de común una descubierta compuesta de caballería y de los peones más sueltos o ligeros: seguía luego el cuerpo principal, compuesto de la manguardia, en que iba regularmente la artillería; del centro, en que se colocaban los bagajes y la rezaga: el orden cambiaba según el rumbo por donde era esperado el peligro. Prescott dice que pasaron con el ejército unos doscientos indios de Cuba; Bernal Díaz expresa terminantemente que no pasaron más de cinco o seis, que servían para cargar la mochila de su amo; los demás soldados tuvieron que llevar a cuestas aquella bolsa de tela o de cuero en que conducían sus vestidos y su botín, hasta que ocuparon a los indígenas en cargarlas, poniendo a los tamemes siempre en el centro para que no fueran dañados, ni pudieran huir con la carga.

En la batalla, los rodeleros apoyaban a los ballesteros y a los arcabuceros; se mantenían unidos en las líneas sin dejarse separar por el empuje de los contrarios, y recibían el asalto a manteniendo o a pie firme, hasta que convenía avanzar. Los que usaban las escopetas y las ballestas tenían orden de no des-

perdiciar las municiones, tirando a terrero, es decir, a un blanco determinado y no al conjunto de los enemigos. La manera de colocarse para el encuentro era la que el general disponía, según la táctica de la época; en América sabían los soldados ejecutar el caracol, evolución que consistía en dar frente a todos lados como en el cuadro moderno. La señal de acometer la daba el jefe prorrumpiendo en las palabras "Santiago, y a ellos"; o bien, "Santiago, cierra España"; a esto llaman en las crónicas dar el Santiago.

V.

Este pequeño ejército recibió algunos refuerzos, considerables los unos, insignificantes los otros por el número, aunque no por la oportunidad, de los cuales vamos a dar una ligera noticia.

I. Estando aún los castellanos en la recién fundada Veracruz, llegó de Cuba un navío, y por su capitán Francisco de Saucedo, por sobrenombre el Pulido, trayendo en su compañía a Luis Marín, que después fue capitán, y diez soldados: Saucedo traía un caballo y Marín una yegua. (Bernal Díaz, capítulo LIII.)

II. Pocos días después apareció sobre la costa un buque de los de Francisco de Garay, y era enviado por Alonso Alvarez de Pineda o Pinedo, capitán vecindado en Pánuco, con el fin de tomar posesión de la tierra: cuatro hombres desembarcaron al intento, que fueron el escribano Guillén de la Loa, y los testigos Andrés Núñez, carpintero de ribera, maestro Pedro el de la Arpa, y otro soldado. De los cuatro se apoderó Cortés, y además, de dos marineros que pudo sorprender, incorporando a los seis en el ejército. (Bernal Díaz, capítulo LX.)

III. Diego Velazquez, gobernador de Cuba, reunió nuevo ejército, que puso a las órdenes de Pánfilo de Narvaez, con el fin de apoderarse de Cortés. La armada se compuso de diez y nueve navíos, con unas veinte piezas de artillería y mil cuatro-

cientos soldados, contándose ochenta de a caballo, noventa ballesteros y sesenta escopeteros. (Bernal Díaz, capítulo CIX.) De todo ello se apoderó Cortés en Cempoallan, retornó a México con este mayor poder, y en gran parte lo perdió en la sangrienta derrota que los castellanos sufrieron la noche infausta a que apellidaron la Noche Triste.

IV. Careciendo de noticias de Narvaez, Diego Velazquez para adquirirlas envió un pequeño buque al mando de Pedro Barba, del cual se apoderó Pedro o Juan Caballero, puesto en la Veracruz por Cortés. Vinieron en la nave y tomaron partido por D. Hernando, el Pedro Barba, un Francisco López, que después fue vecino y regidor de Guatemala, y trece soldados: trajeron un caballo y una yegua. (Bernal Díaz, capítulo CXXXI.)

V. De la misma procedencia que el anterior y ocho días después, corrió la misma suerte otro navío llegado a la Veracruz, mandado por Rodrigo Morejón de Lobera, quien traía ocho soldados, seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. (Bernal Díaz, loco cit.)

VI. Estando en la guerra de Tepeyacac aportó a Veracruz un buque de los de la armada de Francisco de Garay, al mando de Camargo, con unos sesenta hombres flacos, amarillos y dolientes, que se internaron hasta reunirse al ejército de Cortés. Muchos murieron de sus enfermedades, y los soldados les dieron a todos el sobrenombre de *los panzaverdetes*. (Bernal Díaz, capítulo CXXXIII.)

VII. Destrozada en Pánuco la armada de Garay, los infelices restos que escaparon y los refuerzos que se les enviaban, vinieron unos en pos de otros a buscar refugio a la Veracruz y a engrosar las fuerzas de Cortés; así que, poco después que el anterior, llegó otro navío al mando de Miguel Díaz de Auz, con más de cincuenta soldados, con siete caballos, que también vinieron a ponerse a las órdenes del afortunado D. Hernando. Los soldados venían sanos, gordos y lucios, y a esta causa los aventureros de Cortés les pusieron *los de los lomos recios*. (Bernal Díaz, loco cit.)

VIII. A pocos días llegó la nave en que venía por capitán Ramírez el Viejo, "y traía sobre cuarenta soldados y diez caballos, y ballesteros y otras armas". "Y los que traía el viejo Ramírez traían unas armas de algodón de tanto gordor, que no las pasara ninguna flecha, y pesaban mucho, y pusimosles por nombre los de las albardillas." (Bernal Díaz, ibid.)

IX. Acordado que el ejército se estacionaría en Tetzcoco, mientras se fabricaban los bergantines, "viene nueva y cartas, que trujeron tres soldados, de cómo había venido a la Villa Rica un navío de Castilla y de las Islas de Canaria, de buen porte, cargado de muchas ballestas y tres caballos, e muchas mercaderías, escopetas, pólvora e hilo de ballestas, y otras armas: y venía por señor de la mercadería y navío un Juan de Burgos y por maestre un Francisco Médel, y venían trece soldados; y con aquella nueva nos alegramos en gran manera, y si de antes que supiésemos del navío nos dábamos prisa en la partida para Tezcoco, mucho más nos dimos entonces, porque luego le envió Cortés a comprar todas las armas y pólvora y todo lo más que traía, y aun el mismo Juan de Burgos, y el Médel, y todos los pasajeros que traía se vinieron luego para donde estábamos; con los cuales recibimos contento, viendo tan buen socorro y en tal tiempo." (Bernal Díaz, capítulo CXXXVI.)

X. Estando en la guerra de México, "digamos cómo en aquella sazón vino un navío de Castilla, en el cual vino por tesorero de su majestad un Julian de Alderete, vecino de Tordesillas, y vino un Orduña el viejo, vecino que fue de la Puebla, que después de ganado México trajo cuatro o cinco hijas, que casó muy honradamente; era natural de Tordesillas; y vino un fraile de San Francisco que se decía fray Pedro Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trajo unas bulas de señor San Pedro, y con ellas nos componían, si algo éramos en cargo en las guerras en que andábamos; por manera que en pocos meses el fraile fue rico y compuesto a Castilla; trajo entonces por comisario y quien tenía cargo de las bulas a Gerónimo López, que después fue secretario en México; vinieron

“un Antonio Carvajal, que ahora vive en México, ya muy viejo, capitán que fue de un bergantín; y vino Gerónimo Ruiz de la Mota, yerno que fue, después de ganado México, del Orduña, que asimismo fue capitán de un bergantín, natural de Búrgos; y vino un Briones, natural de Salamanca; a este Briones ahorcaron en esta provincia de Guatemala por amotinador de ejércitos, desde a cuatro años que se vino huyendo de lo de Honduras; y vinieron otros muchos que ya no me acuerdo, y también vino un Alonso Díaz de la Reguera, vecino que fue de Guatemala, que ahora vive en Valladolid, y trajeron en este navío muchas armas y pólvora, etc.” (Bernal Díaz, capítulo CXLIII.)

Otras partidas llegaron de menor cuantía, acerca de las cuales no encuentro muy puntuales noticias y que dejo de mencionar. Así, la fortuna y los mismos enemigos de Cortés tuvieron cuidado de proporcionarle recursos, de reparar y aumentar su poder, ya que el atrevido general apenas tenía tiempo para combatir a sus contrarios.

VI.

Tiempo hace me propuse formar una lista general de los nombres de los conquistadores castellanos de México. Esta labor parecerá a muchos inútil y aun mentirosa. Acerca de lo primero no entro en disputa, y dejo a cada quien que opine a su gusto; por lo que respecta al segundo punto, diré cuáles son los materiales de que me he servido, y de su relato se podrá inferir si se pueden o no saber con toda certidumbre los nombres y apellidos de muchos de los aventureros españoles.

Nació en mí la primera idea al leer el capítulo CCV de la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España, por el capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores*. —intitulado:— “De los valerosos capitanes y fuertes soldados que pasamos dende la isla de Cuba con el venturoso y muy animoso capitán don Hernando Cortés, que des-

pués de ganado Méjico fué marqués del Valle y tuvo otros ditados.”

El material que de aquí saqué, aumentado con el que la lectura del libro me proporcionó, lo puse por orden alfabético de apellidos, ya porque así era más fácil registrar la lista cuando se quisiera encontrar una persona determinada, ya porque muchas veces se encuentra citado únicamente el apellido sin el nombre de bautismo. En adelante tuve cuidado de apuntar cuanto relativo a este asunto hallaba en los libros que merecieran la misma fe que el de Bernal Díaz, y de esta manera leí a Herrera, Torquemada, Gomara, Oviedo, las residencias tomadas a D. Hernando Cortés y a D. Pedro de Alvarado, los primeros libros del cabildo de esta capital, algunos documentos del Archivo general, etc., etc.

Debo confesar mi ignorancia: no sabía que se hubiera emprendido antes un trabajo análogo. Salí de mi error, y no mortificó poco mi vanidad, al encontrar que el señor don José Fernando Ramírez poseía una copia de la nómina manuscrita de los conquistadores, que existe en el Museo Nacional y perteneció al señor Panes. No lleva el nombre del autor, y yo sospecho que es la escrita por Bartolomé de Góngora en 1632, bajo el título de *Octava maravilla*: noticia es ésta de que también me enteré muy tarde.

Después supe igualmente que el señor don Joaquín García Icazbalceta tenía un fragmento de otra lista, copiado del que le franqueó el licenciado don Agustín Díaz, escrito en caracteres del siglo pasado, y trunco, supuesto que no contiene más de hasta el primer nombre de la D. Este fragmento lleva el título: “Nombres de los capitanes, soldados y esforzados varones que concurrieron a la conquista y población de este imperio de Nueva España, sacados de las historias de Gomara, Herrera, Torquemada, diversos escritores coetáneos y de varias memorias, reales, cédulas y probanzas de algunos para la solicitud de privilegios, por Bartolomé de Góngora, que escribió en 1632 la suya titulada:—*Octava maravilla*.”—Del contexto de este pá-

rrafo, confuso en el final a mi entender, se puede creer que el trabajo es copia del fragmento de Góngora, o bien que es otro diverso en el que se aprovechó el susodicho de 1632.

Sea como fuere, las dos listas mencionadas no son iguales, distinguiéndose en la calificación y en las noticias relativas a algunas personas, en el número que contienen de conquistadores, y aun en los nombres aplicados a algunos individuos: ambas están formadas por orden alfabético de nombres. El hallazgo de estos papeles me fue de sumo provecho; tomando de ellos lo no poco que me faltaba, comparando y rectificando lo que tenía acopiado, dándole al conjunto la misma forma, logré al cabo formar una lista mucho más correcta, y más copiosa sin disputa, que las dos que la habían precedido, quedando convencido además de que habían bebido en buenas fuentes y debía darse entero crédito a los autores de aquellas noticias. El resultado obtenido en este nuevo estudio, vió la luz pública en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, tomo 2º., bajo el título de *Conquistadores de la Nueva España*, incluyendo también varios nombres de los conquistadores de Yucatán.

Esto pasaba el año 1853; en 1858 publicó el señor don Joaquín García Icazbalceta el segundo volumen de sus muy interesantes "Documentos para la Historia de México", y en él se registra de la página 427 a la 436, la—*Carta del ejército de Cortés al emperador*.—Acerca de la autenticidad de este documento, puede consultarse el libro que acabo de mencionar; lo que me importa indicar ahora es que la carta, escrita en 1520 cuando se hacía la guerra llamada de Tepeaca, antes de venir a poner cerco a la Ciudad de México, está firmada por quinientas treinta y siete personas, o más bien por quinientas veintitrés, si se suprimen catorce a que les falta el apellido. Este número era entonces el de la mayoría del ejército de Cortés, y hace la misma fé que si fuera lista de revista de una de nuestras tropas regladas.

Los conquistadores de Yucatán los tomé de la obra de Co-

golludo, quien a su vez los sacó de los libros de cabildo de Mérida y de Valladolid.

Además de todo lo nuevo que me encontré en la carta de 1520, añadido ahora los conquistadores de Chiapas y de Guatemala mencionados en la crónica de Remesal, quien igualmente los copió de los libros capitulares de aquellas provincias.

Todo ello reunido forma ahora mi lista de conquistadores. Los documentos en que se apoya son auténticos, y la crítica más descontentadiza no podrá menos de admitir estos nombres y apellidos, como los que en realidad llevaron cuando vivos los aventureros a quienes respectivamente corresponden.

He dividido la nómina en siete fracciones. Puse en la primera a los soldados que vinieron a las órdenes de Cortés en 1519. Sube su número a seiscientos siete, y si se les unen los que firmaron la carta, procedentes de la misma época, el conjunto es superior a la totalidad del primer ejército invasor. Esto dimana de que los soldados querían tener la honra de ser los primeros conquistadores; siendo notorio que habían asistido a la conquista, siempre que podían contar con que no se les haría oposición, la mayor parte de los aventureros que vinieron con Narvaez, y de los que llegaron en los refuerzos sucesivos, prefirieron llamarse del ejército primitivo de Cortés, negando a sus verdaderos capitanes. De aquí que aparezcan tantos hombres de D. Hernando, y tan pocos respectivamente de Narvaez y de las demás partidas.

Forman la segunda fracción los soldados de Narvaez, con un total de 387 nombres: hay que unir los que firmaron la carta de 1520; más todos reunidos apenas dan una pequeña parte de este segundo ejército.

En la sección *refuerzos*, tercera del orden por mi adoptado, se registran 147 nombres, entre los cuales van colocados siete nombres que he olvidado o no he podido poner en lugar determinado.

He dicho antes que la tan repetida carta de Tepeaca la fir-

maron 523 soldados; estos forman la cuarta sección, y puse al lado de cada uno la inicial que indica el nombre del capitán con quien respectivamente vinieron.

Las tres restantes secciones están dedicadas a los conquistadores de Yucatán, de Chiapas y de Guatemala. Evidentemente que nos pertenecen las dos primeras provincias, y por esa razón tienen cabida en lo que atañe a México: mas como no militan los mismos fundamentos en favor de Guatemala, se extrañará que la coloque en este lugar: la pongo, porque la expedición que sometió a aquel país salió de México, formada de los aventureros que sojuzgaron nuestra tierra y al mando de uno de los capitanes de más nombradía, don Pedro de Alvarado; además esas mismas tropas sometieron la parte austral del imperio mexicano, llevando sus armas victoriosas hasta más allá de las fronteras. Apunto para Yucatán 167 nombres, 134 de Chiapas, y 364 de Guatemala.

La lista enumera, pues, dos mil trescientos veintinueve nombres. La doy por lo que valga, y sólo quiero hacer notar que he pasado como si fuera sobre ascuas sobre todos los puntos anteriores, de miedo de salir con un prólogo desemejado para una tan pequeña labor.

I.

CONQUISTADORES QUE VINIERON CON CORTÉS.

Abrego Gonzalo.

Acevedo Francisco.

Acevedo Luis.

Aguilar, Alonso de, dueño de la venta de Aguilar entre Veracruz y Puebla; se hizo rico, y en seguida profesó religioso dominico.

Alamilla, vecino de Pánuco.

Alaminos, Anton de, piloto, descubridor de las costas occidentales de Yucatán.

Alaminos, Anton de, piloto e hijo del anterior.

Alaminos Gonzalo, paje de Cortés.

Alamos Gerónimo,

Albaida, Anton de.

Alberza; le mataron los indios.

Alburquerque Domingo.

Alcántara Pedro. ¿Juan?

Aldama Juan, de Carmona.

Almonte Pedro.

Almodovar Alvaro.

Almodovar Alonso, hijo de Juan el Viejo.

Almodovar, hermano de Alvaro, y ambos sobrinos de Juan el Viejo; uno de ellos murió a manos de los indios.

Alonso Alvaro, de Jeréz.

Alonso Luis o Juan Luis, tenía por sobrenombre el Niño, por ser muy alto de cuerpo; le mataron los indios.

Alonso Martín, de Sevilla.

Alonso Martín, de Jeréz de la Frontera.

Alonso Luis, maestre ginete y diestro en la espada.

Alpedrino Martín de, portugués, ya anciano.

Altamirano Diego, murió religioso franciscano.

Altamirano Francisco, deudo de Cortés.

Alvarado Juan, hermano bastardo de los cuatro de su apellido, Pedro, Gómez, Gonzalo y Jorge; murió en la mar yendo a comprar caballos a Cuba.

Avarado Pablo.

Alvarado Hernando.

Alvarez Chico, Juan; le mataron los indios en Colima.

Alvarez Melchor, de Teruel.

Alvarez Chico, Francisco, hermano del anterior, procurador mayor de la Villa Rica; murió en la isla de Santo Domingo.

Alvarez Rubazo Juan, portugués.

Alvarez Vivano, Juan.

Alvaro, marinero: en obra de tres años tuvo treinta hijos en

maron 523 soldados; estos forman la cuarta sección, y puse al lado de cada uno la inicial que indica el nombre del capitán con quien respectivamente vinieron.

Las tres restantes secciones están dedicadas a los conquistadores de Yucatán, de Chiapas y de Guatemala. Evidentemente que nos pertenecen las dos primeras provincias, y por esa razón tienen cabida en lo que atañe a México: mas como no militan los mismos fundamentos en favor de Guatemala, se extrañará que la coloque en este lugar: la pongo, porque la expedición que sometió a aquel país salió de México, formada de los aventureros que sojuzgaron nuestra tierra y al mando de uno de los capitanes de más nombradía, don Pedro de Alvarado; además esas mismas tropas sometieron la parte austral del imperio mexicano, llevando sus armas victoriosas hasta más allá de las fronteras. Apunto para Yucatán 167 nombres, 134 de Chiapas, y 364 de Guatemala.

La lista enumera, pues, dos mil trescientos veintinueve nombres. La doy por lo que valga, y sólo quiero hacer notar que he pasado como si fuera sobre ascuas sobre todos los puntos anteriores, de miedo de salir con un prólogo desemejado para una tan pequeña labor.

I.

CONQUISTADORES QUE VINIERON CON CORTÉS.

Abrego Gonzalo.

Acevedo Francisco.

Acevedo Luis.

Aguilar, Alonso de, dueño de la venta de Aguilar entre Veracruz y Puebla; se hizo rico, y en seguida profesó religioso dominico.

Alamilla, vecino de Pánuco.

Alaminos, Anton de, piloto, descubridor de las costas occidentales de Yucatán.

Alaminos, Anton de, piloto e hijo del anterior.

Alaminos Gonzalo, paje de Cortés.

Alamos Gerónimo,

Albaida, Anton de.

Alberza; le mataron los indios.

Alburquerque Domingo.

Alcántara Pedro. ¿Juan?

Aldama Juan, de Carmona.

Almonte Pedro.

Almodovar Alvaro.

Almodovar Alonso, hijo de Juan el Viejo.

Almodovar, hermano de Alvaro, y ambos sobrinos de Juan el Viejo; uno de ellos murió a manos de los indios.

Alonso Alvaro, de Jeréz.

Alonso Luis o Juan Luis, tenía por sobrenombre el Niño, por ser muy alto de cuerpo; le mataron los indios.

Alonso Martín, de Sevilla.

Alonso Martín, de Jeréz de la Frontera.

Alonso Luis, maestre ginete y diestro en la espada.

Alpedrino Martín de, portugués, ya anciano.

Altamirano Diego, murió religioso franciscano.

Altamirano Francisco, deudo de Cortés.

Alvarado Juan, hermano bastardo de los cuatro de su apellido, Pedro, Gómez, Gonzalo y Jorge; murió en la mar yendo a comprar caballos a Cuba.

Avarado Pablo.

Alvarado Hernando.

Alvarez Chico, Juan; le mataron los indios en Colima.

Alvarez Melchor, de Teruel.

Alvarez Chico, Francisco, hermano del anterior, procurador mayor de la Villa Rica; murió en la isla de Santo Domingo.

Alvarez Rubazo Juan, portugués.

Alvarez Vivano, Juan.

Alvaro, marinero: en obra de tres años tuvo treinta hijos en

las indias; le mataron en Hibueras.
Amaya, vecino de Oaxaca.
Amaya Pedro.
Angulo; murió a manos de los indios.
Anton Martin, de Huelva.
Aparicio Martin, ballestero.
Aragon Juan, vecino de Guatemala.
Arbenga, levantisco, artillero.
Arbolanche, buen soldado; murió a manos de los indios.
Arévalo Luis.
Arguello; le cogieron vivo los indios que desbarataron a Escalante en 1519. *Vecino de Veracruz.*
Argueta Hernando de. *Vecino y Corregidor de Puebla.*
Arnega, artillero. *Arvega o Arbenga?*
Arroyuelo, ballestero; murió a manos de los indios.
Astorga, anciano, vecino de Oaxaca.
Asturiano Francisco.
Avila Alonso, capitán, el primer contador puesto por Cortés en la Nueva España; fue por procurador a la Española.
Avila Sancho; murió a manos de los indios.
Avila Luis, paje de Cortés; pobló en Michoacán.
Baldivia; le mataron los indios en 1519.
Baldovinos Cristóbal; le mataron los indios.
Balnor; murió a manos de los indios.
Barrientos Alonso, buen soldado.
Barrientos Hernando, el de las granjerías.
Barrios, Andrés de, buen ginete, señor de la mitad de Metz-titlán.
Barro Juan, primer marido de doña Leonor de Soliz, ballestero.
Bartolomé Martin, de Palos.
Bautista, criado de Jorge de Alvarado.
Bautista de la Purificación.
Benavidez Nicolás.

Benítez Juan, maestro de aderezar ballestas.
Berganciano Juan.
Berrio Pedro.
Benito, escopetero.
Blasco Pedro, de quien fue la casa de Juan Velazquez de León, donde se edificó el convento de Santo Domingo, y es la antigua Inquisición y hoy la Escuela de Medicina.
Bonaf Francisco. *Vecino de Veracruz y luego de Puebla*
Botello Blas, el Nigromántico; murió en la Noche Triste.
Brica Juan, sastre.
Briones Gonzalo, buen ginete.
Bueno Tomás.
Burgos Rodrigo.
Burguillos Gaspar, paje de Cortés, rico; se metió a novicio y dejó el convento; volvió después y murió religioso franciscano.
Cáceres Delgado, Juan, señor de Maravatío.
Cáceres Manuel, pobló en Colima.
Caicedo Antonio, fue hombre rico.
Camacho, de Triana, piloto.
Camargo Toribio.
Cancino Pedro.
Canillas, atambor en Italia y en México; murió en poder de indios.
Cano Alonso.
Canto, Andrés del.
Carabaza, maestre de una nao.
Carmona Juan, de Casalta, hermano del soldado del mismo nombre.
Carrasco Gonzalo, compadre de Cortés. *Vecino de Puebla (con Narváez).*
Carrillo Juan.
Carrion, Rodrigo de.
Cartajena, Juan de.

Carvajal Turrencaos, Antonio, murió en la toma del templo de Tlatelolco.

Casas, Francisco de las, primo de Cortés. *Vino después de la conquista.*

Castellar, Pedro del.

Castellanos Pedro, vivió en Veracruz.

Castillo, Antonio del.

Castro Pedro.

Catalan Alonso, buen soldado; murió a manos de los indios.

Catalan Juan, artillero.

Cazanori Gutierre.

Cermeño Juan, piloto, hermano del soldado del mismo nombre;

Cortés le mandó ahorcar en la Villa Rica el año 1519 porque se quería volver a Cuba. En algunas partes se le llama Diego.

Celos Bartolomé; se le encuentra también con el apellido de *Celi*.

Cervantes, el Loco, chocarrero y truhan de Diego Velázquez; murió a manos de los indios.

Cevallos, Alonso de.

Clemente, aserrador.

Cieza, tirador de barra; lo mataron los indios.

Cifuentes Francisco.

Cordero Anton.

Colmenero, Juan Esteban.

Coronado; murió a manos de los indios en Tepeaca, año 1520.

Correa Diego, marinero.

Correa Juan.

Coria, Bernardino de; descubrió a los que se querían volver a Cuba.

Coria, Diego de, vecino de México.

Cortés, D. Hernando, general del ejército, gobernador y capitán general de la Nueva España, marqués del Valle; murió en España.

Cortés de Zúñiga, Alonso.

Cortés Juan, esclavo negro de D. Hernando.

Cortés Juan, cocinero de D. Hernando; pudiera ser el mismo esclavo negro, aunque aparece como diverso.

Cortés Francisco, pariente de D. Hernando.

Cristóbal Gil.

Cubillas Juan.

Cuellar Bartolomé, el de la Huerta. *Véase B. Díaz, índice.*

Cuellar Francisco, vecino de México. *Véase B. Díaz, índice.*

Cuenca, Simón de, mayordomo de Cortés, regidor de la Veracruz y en cuya casa estuvo preso Narvaez; matáronle los indios en Xicalanco con otros diez soldados.

Cuesta, Alonso de la.

Cuevas Juan, señor de Xiquilpan.

Cuvieta, Sebastián de.

Chacón Gonzalo, paje de Cortés y señor de Oxitlan.

Chávez, hombre de gran fuerza.

Chiclana, Anton de.

Dazco Francisco.

Delgado Alonso, buen escopetero.

Díaz Bartolomé.

Díaz de la Reguera, Alonso. *Con Alderete.*

Díaz Gaspar; fue rico, abandonó sus indios y se metió a ermitaño en los pinares de Huexotzinco, atrayendo a otros que allí se pusieron a pasar la misma vida.

Díaz Miguel, el Viejo.

Díaz Domingo.

Díaz de Sotomayor, Pedro, bachiller.

Díaz del Castillo, Bernal, el Galan, buen soldado y el historiador más sincero de la conquista.

Durán Alonso, algo viejo; ayudaba de sacristán y se metió a religioso mercenario.

Ecijoles Tomás, italiano, intérprete, y marido de Beatriz Hernández. *Véase Rijoles en B. Díaz.*

Ecija, Andrés de.
Enamorado Juan.
Enrique; murió sofocado por el calor de las armas.
Escalante Juan, capitán, primer alguacil mayor de la Villa Rica; murió a manos de los indios en la batalla de Almería, con otros siete soldados.
Escalante Pedro, rico y galanteador; fue buen religioso franciscano.
Escalona Juan, capitán; murió en el cerco de México.
Escacena Antonio, el Colérico.
Escobar, Alonso de, paje de Diego Velázquez; le mataron los indios.
Escobar, el Bachiller, médico, cirujano y boticario; murió loco.
Escobar Juan, buen soldado, murió ahorcado por haber hecho fuerza a una casada.
Escudero Pedro, fue ahorcado en la Villa Rica, de orden de Cortés, el año 1519, porque se quería volver a Cuba; también le llaman Diego.
Escudero Juan.
Espíndola, Juan de.
Espinosa, vizcaíno; murió en poder de los indios.
Espinosa, el de la Bendición.
Espinosa, natural de Espinosa de los Monteros, murió a manos de los indios.
Esquivel Alonso.
Estéban Martín, de Huelva.
Estéban Miguel.
Estrada Alonso, capitán.
Farfán Luis, le mataron los indios.
Fernández Juan, alférez de Francisco Verdugo.
Fernández Juan, descubridor de Michoacán.
Fernández Juan, el Fraile.
Florines.

Florines, hermanos; les mataron los indios.
Francisco, indio mexicano, intérprete.
Franco Pedro.
Fuenterrabia, Juanes de.
Galdin, piloto.
Galeote Antonio. *Vecino de Puebla.*
Galindo Juan, buen ginete, señor de Nextlalpan.
Galvez Melchor, vecino de Oaxaca.
Gallardo Antonio.
Gallego Pedro, le sacrificaron los indios.
Gallego Bartolomé.
Gallego Gonzalo, galafate.
Gallego Alvaro, vecino de México.
Gamez Alonso.
García Bartolomé, minero en Cuba; este y su compañero Ortiz pasaron el mejor caballo, que después compró Cortés.
García Holguín, D. Juan, capitán de uno de los bergantines; prendió al rey Cuauhtemoc.
García Estéban, marinero.
García Ginés.
García Juan, vivió en Veracruz.
García Juan, de Lepe.
García Julián.
García Luis.
García Casavi, Pedro.
Garnica Gaspar.
Garrido Pedro.
Ginovés Lorenzo, piloto, vecino de Oaxaca y de Puebla.
Godoi Diego, escribano.
Gómez Andrés, balletero.
Gómez Alonso, de Trigueros.
Gómez Francisco, marinero.
Gómez de Herrera Juan.
Gómez de Guevara Juan.

González de Nájera, Francisco, padre de Pero o Pedro; murió en Guatemala.

González Diego, sacristán.

González Dávila, Gil, capitán, que mató a Cristóbal de Olid en Hibueras. *No vino con Cortés.*

González Hernando, fundador en Oaxaca.

González de León, Juan, marido de Francisca de Ordaz.

González Reales, Juan. *¿Killaseñor?*

González Juan, casado.

González Nuño.

González Pedro, de Trujillo.

Grado, Alonso de, tesorero del ejército y visitador general de indios, "y era hombre más para entender en negocios que guerra, y este, con importunaciones que tuvo con Cortés, le casó con doña Isabel, hija de Montezuma."

Granado, Alonso Martin.

Granado Francisco.

Griego Juan. *Vecino de Puebla.*

Grijalva Alonso.

Grijalva Francisco.

Guía Hernando.

Guía Juan, de Palencia.

Guillen Juan.

Guisado Alonso.

Gutiérrez Antonio, marinero.

Gutiérrez Francisco, murió a manos de los indios.

Gutiérrez Antonio, de Almodovar, señor de Mizquihuala.

Gutiérrez Diego, señor de Coscatlan.

Gutiérrez Diego, encomendero de Huatulco.

Gutiérrez Durán Juan.

Guzmán, Juan o Estéban, camarero de Cortés.

Guzmán Pedro, el ballestero, maestre de aderezar ballestas.

Guzmán Gabriel.

Heredia, el viejo, vizcaino.

Hermosilla Juan,

Hernández Santos, el Buen Viejo, ginete batidor, natural de Soria.

Hernández Puertocarrero Alonso, de la casa del conde de Palma, natural de Ecija, capitán, primer alcalde ordinario de la Villa Rica; fue a España como procurador de Cortés.

Hernández de Palo, Alonso, viejo.

Hernández Alonso, sobrino del anterior, ballestero; murió a manos de los indios.

Hernández, hermano del anterior.

Hernández Diego, aserrador, trabajó en la construcción de los bergantines.

Hernández Maya, Alonso.

Hernández Bartolomé, de la guardia de Cortés. *¿Vecino de Puebla?*

Hernández Pérez, Francisco.

Hernández Francisco, de la guardia de Cortés.

Hernández Francisco, escribano real, ante quien renunció Cortés el cargo de general que traía de Diego Velazquez.

Hernández de Herrera Garú, el Filósofo.

Hernández de Mozquera, Gonzalo.

Hernández Bejarano, Gonzalo; lo sacrificaron los indios en Tetzco.

Hernández de Alaniz, Gonzalo, soldado valiente.

Hernández Gonzalo, de Palos, señor de la mitad del pueblo Morisco; vivió en Puebla.

Hernández Montemayor, Gonzalo.

Hernández Tavira, Juan.

Hernández Pedro, de Estremadura; no tenía la barba.

Hernández Pedro, el Mozo.

Hernández de Córdoba, Rodrigo.

Hernández Santos, herrero.

Hernández de Córdoba, Cristóbal.

Hernan Martín, herrero, casado con Catalina Márquez, dicha la Bermuda. *Véase Martín Hernan.*

Hernando Martín, de Palos.

Hernando Alonso, herrero: según las noticias de Panes, "fue natural del condado de Niebla; quemáronle en México por judaizante en 1528; está su sambenito en esta catedral; fue marido de Beatriz Ordaz."

Herrera Alonso, capitán en los zapótecas; murió en el Marañón.

Herrera Pedro.

Hoyos, Gómez de, vecino de Colima.

Hoyos, Gonzalo de.

Huemes Miguel.

Huronos Gonzalo.

Hurtado Hernando.

Illan Diego, encomendero de Oulotepec.

Illan Luis.

Inhiesta, Juan de, ballestero.

Ircio Martín; vivió en Tepeaca.

Izquierdo; se avecindó en Guatemala.

Jaca, Alonso Martín.

Jaen, Cristóbal de.

Jaen Gonzalo.

Jaramillo Cristóbal, tío de Juan.

Jerez Cristóbal.

Jiménez Gonzalo; pobló en Oaxaca.

Jiménez Hernando, de Sevilla.

Juan Martín, de Villanueva.

Juan Martín; le mataron a pedradas los indios de Tlatelolco.

Juan, genovés.

Juan Aparicio.

Juárez Juan, cuñado de Cortés. *No vino con él.*

Julián Francisco.

Juliano Juan.

Láres, buen ginete, murió en la Noche Triste.

Láres, ballestero; murió en la Noche Triste.

Lariz Luis, de quien fue el famoso caballo de Cortés llamado el *Molinero.*

Lazo Pedro.

Lázaro, herrero.

Ledesma Francisco.

Lencero, sobrenombre de un soldado que fue dueño de la venta de *Lencero* (hoy el Encero) entre Veracruz y Puebla; se metió religioso mercenario.

León Alvaro, cetrero de Cortés.

Lerma, parece ser diverso del capitán Hernando; aburrido de Cortés se metió entre los indios y no se volvió a saber de él.

Lepuzcano Rodrigo, vecino de Colima.

Lezama Hernando, capitán.

Limpas Carvajal, Juan de, capitán de uno de los bergantines; ensordeció en la guerra de México.

López de Jimena, Gonzalo, murió a manos de los indios.

López de Jimena, Juan, alcalde mayor de la Vera-Cruz.

López Roman; perdió un ojo y murió en Oaxaca.

López de Avila, Hernan, tenedor de los bienes de difuntos; se fue rico a España.

López Alvaro, carpintero, vecino de Puebla.

López Gerónimo, vivió en Tetzoco.

López Diego, ballestero. *Vecino de Puebla.*

López Morales, Francisco, de Sevilla.

López Sánchez.

López Alcántara, Pedro. *Vecino de Puebla.*

López Pedro, ballestero, diverso de otro del mismo nombre y ejercicio; murió en la Española.

López Bartolomé, vecino de la Villa Rica, y de Puebla.

López Cano, Rodrigo.

López Roman, alférez de Andrés de Tapia; pobló en Oaxaca.

Véase arriba.

López Cristóbal.

López Iñigo.
Luco Alonso, de Peñaranda y Señor de Chiautla.
Lugo, Luis del, el Chismoso.
Luis Martín.
Llerena, García de.
Madrid, el Corcovado, buen soldado; murió en Colima o Zacatula.
Magallanes Juan, portugués, buen soldado y bien suelto peón; murió en el cerco de México.
Maldonado Alvaro, el Fiero.
Maldonado Manuel, el Bravo, señor de Jicotepec.
Maldonado Pedro, vivió en Veracruz. *B. Díaz, capítulo 205.*
Mallorquin Anton.
Mallorquín Gabriel.
Manusco Rodrigo, maestresala de Cortés.
Manzanilla Pedro, indio de Cuba y hermano de Juan; murió a manos de los indios.
Márquez Juan, capitán de los indios que iban contra Narvaez.
Márquez Juan, gallego.
Martín Juan, por sobrenombre Narices; murió a manos de los indios.
Martín el bachiller, que dijo en México la primera misa.
Martínez Hernando y
Martínez, su hermano, murieron a manos de los indios en la costa del Sur.
Martínez Villeras, Juan, fue a la conquista de los zapotecas.
Maya Antonio. *Véase Amaya en B. Díaz.*
Mazariegos, Diego de, conquistador de Chiapas. *No vino con Cortés.*
Medel Francisco.
Medina Francisco, capitán en una entrada, natural de Aracena; le mataron los indios en Xicalanco con otros quince soldados.
Medina Juan, repostero de Cortés.

Mejía Diego.
Mejía Gonzalo, tesorero.
Mejía Francisco, artillero mayor, señor de Iguala.
Melchorejo, indio de Yucatán que servía de intérprete y se hurtó en Tabasco.
Montes de Alcántara, Juan.
Meneses Pedro, paje de Cortés. *Vecino de Puebla.*
Mérida, Antonio de.
Mesa, artillero; murió ahogado en un río.
Mesta, Alonso de la; murió en poder de indios.
Mezquita, Diego de la; vivió en Oaxaca.
Mezquita, Martín de la.
Miguel Estéban, camarero de Cortés.
Milla, Francisco.
Millán Juan.
Miranda Francisco.
Monjaraz Gregorio, hermano del capitán Andrés, ensordeció en la guerra de México; buen soldado.
Monjaráz Martín, tío del anterior.
Monjaráz Pedro, paje de Cortés.
Monroy Alonso, se mudó el apellido en Salamanca; le mataron los indios.
Montañés Pedro.
Monte, Hernando de.
Montejo, D. Francisco de, adelantado y conquistador de Yucatán; murió en Castilla.
Montero Francisco.
Monterroso Blas.
Montesinos Juan.
Montes, Pedro de.
Mora; murió en los peñoles de Guatemala.
Morales; anciano, cojo, alcalde ordinario de la Villa Rica.
Morales Cristóbal, de la compañía de Tapia. *Vecino de Puebla.*
Morante Cristóbal. *Vino con Narváez.*

Moreno Medrano, Pedro, vecino y alcalde ordinario de la Veracruz; se pasó a vivir a Puebla.

Moreno Isidro.

Morillas; le mataron los indios.

Morla Francisco de, capitán, buen jinete; murió en la Noche Triste.

Morcillo Alvaro, vivió en Guatemala.

Morcillo Francisco, señor de Indaparapeo.

Moron Alonso, músico.

Moron Pedro. *¿Unó con el de arriba?*

Mosco Sebastián.

Motrico, Alonso de.

Motrico Diego, marinero.

Nájara Juan (diverso), el Sordo.

Nájara, el Corcovado, muy valiente; murió en Colima o en Zacatula.

Nao, Rodrigo de la.

Napolitano Luis, vivió en Tetzoco.

Narváez Gonzalo.

Navarrete, vecino de Pánuco.

Niebla Hernando.

Niño Domingo.

Nortes Ginés, murió a manos de los indios de Yucatán.

Núñez de Mercado, Juan; cegó y se avecindó en Puebla: hay otros conquistadores del mismo nombre y apellido con quienes puede confundirse.

Núñez Mercado, Juan, paje de Cortés; fundó en Oaxaca.

Núñez Andrés, capitán de uno de los bergantines.

Núñez Sedeño, Juan, pobló en Oaxaca.

Ocampo Diego. *Vecino de Puebla.*

Ocaña Alonso.

Ocaña Francisco.

Ochoa, paje mozo de D. Hernando.

Olea Hernando, criado de Cortés.

Olea Cristóbal, esforzado; salvó la vida de Cortés en Xochimilco, saliendo mal herido; al salvarle por segunda vez en las calzadas de México, pereció en la demanda.

Olid, Cristóbal. Véase Cabildo Méx. I-138, 144; II-18, 205.

Oliver Antonio.

Olvera Diego.

Oña, Pedro de.

Orduña, Pedro de.

Orteguilla, anciano y padre de

Orteguilla, "paje que fue del gran Montezuma;" le mataron los indios.

Ortega Juan, paje de Cortés.

Ortíz, tocador de vihuela, y enseñaba a danzar.

Osorio, de Castilla la Vieja, buen soldado; murió en la Veracruz.

Ovando Diego.

Paez, Francisco Bernal.

Palomares, Nicolás de.

Paniagua, Gómez de.

Paredes Bernardino.

Paz Pedro, primo de Cortés. *No vino con él.*

Paz, Rodrigo de, primo y mayordomo de Cortés. *No vino con él.*

Pedro Martín, de Coria.

Pedro Francisco.

Peinado Antonio.

Peña Pablo, por sobrenombre Peñita el pulido, encomendero de Tetela.

Peñaflor Alonso.

Peñalosa Diego.

Peñalosa Francisco, balletero, señor de la mitad de Malinalco.

Peñate Alonso, Marinero.

Peñate, marinero, hermano del anterior.

Pérez Juan, capitán; quedó por Cortés en Tlaxcala. *¿Palencia?*

Pérez Maite, Alonso; le mataron los indios.

Pérez Pareja, Alonso.
Pérez Hernan.
Pérez de Arteaga, Juan, intérprete; los indios le decían Malinche. *Vecino de Puebla.*
Pérez Alonso, de Béjar.
Pérez Cardo, Francisco.
Pérez García.
Pérez de la Higuera, Juan. *¿Palencia?*
Pérez Martín, de Badajoz.
Peton de Toledo, Pedro.
Pinedo Cristóbal, criado de Diego Velázquez y buen soldado; huía de México para pasarse al campo de Narvaez, y los indios le mataron de orden de Cortés.
Pizarro Diego, pariente de Cortés, "capitán que fue en entradas;" murió a manos de los indios.
Pizarro Pablo, murió en la Noche Triste.
Plazuela, sobrenombre.
Polanco, natural de Avila y vecino de Guatemala.
Ponce Diego, le mataron los indios.
Porras Holguín, Diego de.
Portillo Juan, capitán de uno de los bergantines.
Portillo Carlos, soldado de la guardia de Cortés; murió religioso franciscano.
Portillo Francisco. *Vecino de Puebla.*
Prado Alonso.
Prado, Juan de.
Proaño, Diego Hernández de. *No vino con Cortés.*
Quemado Bartolomé.
Quesada Bernardino.
Quesada Rodrigo.
Quesada Cristóbal.
Quevedo Francisco.
Quintana Francisco.

Quintero Juan; se hizo rico con sus encomiendas de indios, y después se metió a religioso franciscano.
Rabanal, montañés; murió en poder de los indios.
Ramírez, el Viejo. *¿Vecino de Puebla? (carpintero).*
Ramírez Gregorio.
Ramos Martín.
Ramos de Lares, Martín.
Ramos López, Juan.
Rangino; matáronle los indios.
Rapalo Batista, vecino de Colima.
Redondela, Francisco de la.
Reguera, Alonso de la.
Reina; pobló en Colima.
Remo Juan, escopetero.
Retamales Pablo, murió a manos de los indios en Tabasco.
Reyes Diego.
Ribadeo, a quien decían por sobrenombre Beberreo, por ser borracho; le mataron los indios. *Cabildo Méx. IV-296.*
Rico Valiente, Juan.
Rico de Alanís, Juan (diverso).
Río Antonio.
Río, Juan del; se volvió a Castilla.
Río, Pedro del.
Rivas, Gregorio de.
Rivera, Juan Martín de.
Rodríguez Magarino, Francisco, capitán de uno de los bergantines.
Rodríguez Gonzalo, portugués, vecino de Puebla.
Rodríguez Alonso, minero en Cuba; le mataron en los Peñoles.
Rodríguez Alonso, casado.
Rodríguez Alonso, archero de Cortés.
Rodríguez Bejarano, Juan.
Rodríguez Hernando, de Palos.
Rodríguez Donaire, Juan.

Rojas Antonio. *Vecino de Puebla, véase B. Díaz.*
Rojas Andrés. *Vecino de Puebla, véase B. Díaz.*
Román Rodrigo.
Romano Pedro.
Romero Bartolomé.
Rosas Andrés, buen ginete del campo de Alvarado.
Ruano Juan, soldado valiente; murió en la Noche Triste.
Ruíz Alonso, de Badajoz.
Ruíz Marcos, de Sevilla.
Ruíz de Monjaraz, Pedro.
Ruíz Requena, Pedro; vivió en Zacatula.
Ruíz Cristóbal, balletero.
Saavedra Pedro.
Saavedra Ceron, Andrés, primo de Cortés. (*era Alvaro: vino más tarde*).
Sagredo.
Saldaña; murió en Tabasco sin llegar a México.
Salazar Juan, paje de Cortés; murió en la Noche Triste.
Salcedo Francisco, el Pulido. *Véase Saucedo (repetido).*
Salinas García.
Salvatierra Francisco.
Salvatierra Pedro.
Sánchez Benito, balletero.
Sánchez Estéban.
Sánchez García, de Fregenal.
Sánchez Gaspar.
Sánchez Colmenares, Gil.
Sánchez Gonzalo.
Sánchez Juan, de Güelva. *¿Vecino de Puebla?*
Sánchez Luis; pobló en Tetzoco. *¿vecino de Puebla?*
Sánchez Farfán, Pedro, capitán.
Sandoval, Gonzalo de, valiente capitán y amigo de Cortés.
Santa Clara, vecino de la Habana; murió a manos de los indios.
Santiestéban Pedro, balletero.

San Juan, el Entonado, por ser muy presuntuoso; murió en poder de indios.
San Juan, de Vichilla, gallego.
Santa Cruz, Burgales.
San Pedro, Diego.
Santa Cruz, Diego; gobernó el estado de Cortés en ausencia de éste.
San Lúcas, Gaspar de.
Santiago, Gregorio de, criado de Rangel.
San Sebastián, Juan de.
Saucedo Francisco, "natural de Medina de Rioseco, y porque era muy pulido le llamábamos el Galán;" murió en la Noche Triste.
Sedeño Juan.
Sedeño Juan; eran tres en el ejército.
Segura Rodrigo; vivió en Puebla, donde murió de 120 años.
Serna, Alonso de la; tenía una cuchillada en la cara.
Serrano de Cardona, Antonio, regidor de México.
Serrano Pedro, balletero; le mataron los indios.
Sindos de Portillo, natural de Portillo; tuvo buenos indios en encomienda y en seguida se metió a religioso; en Durango dejó buena memoria bajo el nombre de Fr. Cintos. Se le dice Candos o Cindos.
Solís Diego, paje de Antonio de Quiñones; vivió en Guadalupe.
Solís Barraza, Pedro, señor de Oculma.
Sopuerta, Diego Sánchez de.
Sotelo Antonio, capitán de uno de los bergantines. (*¿El del trabuco?*)
Soto, Pedro de.
Suárez, Diego.
Suárez Lorenzo, portugués, por sobrenombre el Viejo; mató a su mujer y murió fraile.
Suegra, Juan de.

Taborda, Diego de. *¿Tobarda?*
Talavera, Alonso de; murió en poder de indios.
Tapia Andrés de, capitán de cuenta.
Tapia Pedro; murió tullido.
Tarifa Francisco. Tres Tarifas vinieron con Cortés, según Bernal Díaz; uno consta adelante y estos dos: de ellos uno fue vecino de Oaxaca; al otro llamaban *el de los Servicios*, y al último *el de las manos blancas*, porque no fue para la guerra.
Tarifa Hernando.
Tavira Bartolomé.
Téllez Francisco, el Tuerto, padre de la Pachuca.
Terrazas Francisco, mayordomo y capitán de la guardia de Cortés.
Tirado Juan, marido de Andrea Ramírez.
Tirado Juan; a su costa hizo edificar la ermita de los mártires, entre San Hipólito y San Diego.
Tirado, de la Puebla.
Tobar Martín.
Torre, Alonso de la.
Torre Juan.
Torres Diego, de la probanza de Garnica.
Torres de Córdoba, Juan, viejo y cojo; se quedó en Zempoala cuidando la imagen que allí pusieron los españoles.
Torres Juan, soldado viejo de Italia.
Torres Juan, de Almodovar.
Torrecicas, criado de Cortés; le mataron en la Noche Triste y perdió una yegua cargada de oro.
Tostado Miguel.
Tostado, hermano del anterior.
Toro, Juan de.
Trejo, Rafael de.
Trejo, Alonso Martín de, vecino de Colima.
Tuvilla Andrés, cojo, murió en la Noche Triste.
Umbría Gonzalo, piloto y buen soldado; Cortés le mandó cor-

tar los dedos de los pies en 1519, porque se quería volver a Cuba.
Utrera, Pedro de
Urbeta, Pedro de.
Usagre Bartolomé, artillero.
Valdovinos Cristóbal.
Vallejo, Pero de.
Vallecillo, capitán.
Valenciano Pedro; de cuero de tambor hizo naipes para el juego de los soldados, durante la primera entrada a México.
Vandada.
Vandada, hermanos y ya viejos; murieron en poder de indios.
Varela, buen soldado.
Varela Valladolid, Juan.
Vargas Hernando, paje de D. Luis de Velasco el primero.
Varillas, Fr. Juan de, religioso mercenario. *No vino con Cortés.*
Vázquez Alonso.
Vázquez Martín.
Vázquez Martín, repostero del tesorero Estrada. *¿El mismo?*
Veintemilla, Mateo de, vecino de Colima.
Velasco Melchor.
Velazquez de León, Juan, capitán; murió en la Noche Triste.
Velazquez, Alonso Martín, albañil.
Vello Juan, botiller de Cortés.
Vélez Juan.
Vendabal, Francisco Martín de; vivo le llevaron los indios a sacrificar.
Vera Miguel.
Vera Vasco.
Veraza Miguel.
Verdugo Francisco, capitán de uno de los bergantines. *No vino con Cortés.*
Villalobos Gregorio. *Vecino de Veracruz y Puebla; no pasó con Cortés, sino en 1521.*

Villacorta, Melchor.
Villadiego.
Villarreal, Antonio de, marido de Isabel de Ojeda; se mudó el nombre en Antonio Serrano de Cardona; fue regidor de México.
Villandrando.
Villanueva Bernardino.
Villanueva, Alonso Hernando; le mancó de una lanzada Alonso de Avila. *Vecino de Puebla.*
Villafuerte, casado con una parienta de la primera esposa de Cortés.
Villasinda Rodrigo; se metió religioso franciscano. *Véase Síndos.*
Xiuja Pedro.
Yañez Alonso, albañil.
Yañez Alonso, carpintero.
Zafra, Cristóbal Martín de. *¿Villaseñor?*
Zamora Alonso.
Zamorano Nicolás, señor de Ocuila.
Zavallos Francisco.
Zaragoza, anciano.
Zuazo, Alonso de. *No vino con Cortés.*

MUJERES.

Doña Marina, intérprete, llamada la Malintzin o Malinche.
Hernández Beatriz.
Vera, María de.
Hernández Elvira.
Hernández Beatriz, hija de la anterior.
Rodrigo Isabel.
Márquez Catarina.
Ordaz Beatriz.
Ordaz Francisca.

II.

CONQUISTADORES QUE VINIERON CON NARVAEZ.

Abarca, Pedro de.
Acedo Bartolomé.
Agandes Diego.
Aguado, Juan Martín.
Aguilar de Campo, Juan.
Alanis Gonzalo, escribano.
Alfaro Elías, o Martín Soldado.
Alvarez Santaren, Juan.
Alva Lorenzo.
Anton Martín, el Tuerto.
Aparicio Martín, ballestero.
Aponte, Estéban de.
Arévalo Alonso.
Arévalo Melchor.
Arévalo Pedro.
Arriaga, Antonio de.
Armenta Pedro, aserrador.
Avalos Melchor.
Avilés, camarero de Narvaez.
Avilica.
Aznar Antonio. *Vecino de Puebla.*
Aztorga Bartolomé.
Ballesteros Rodrigo.
Bandy Juan.
Barba Pedro, capitán de uno de los bergantines.
Bautista, genovés.
Becerril Santiago.
Benavidez Alonso.
Benítez Alonso.
Berlanga, Diego García de.

Berrio Francisco.
Berrio Pedro.
Bermudez Baltasar, casado con doña Iseo Velázquez de Cuéllar, sobrina de Diego Velázquez.
Bermúdez Agustín, alguacil mayor de Narváez.
Bernal Juan; pobló en Oaxaca. *Vecino de Puebla.*
Bónilla, Alonso de.
Borgoña, Estéban de.
Borja, Antonio de.
Briones Pedro, capitán de uno de los bergantines.
Briones Francisco.
Bustamante Luis.
Calero Diego; pobló en Michoacán.
Cano Juan, marido de doña Isabel Moctezuma, y progenitor de la casa de Cano-Moctezuma.
Cantillana Francisco.
Cantillana Hernando, por quien se dijo el refrán: *el diablo está en Cantillana.*
Cañamero Juan.
Cansono Diego; le mataron los indios en Oaxaca.
Cardonel Alonso.
Carrascosa Juan.
Carrillo Jorge; pobló en Tetzoco.
Carrión, Hipólito de.
Castaño Juan.
Castillo Diego del.
Castillo Pedro. De estos Castillos a uno le decían por mote *el de los pensamientos*, y al otro *el de lo pensado.*
Cerezo Gonzalo, paje de Cortés.
Cisneros Juan, (a) Bigotes.
Cimancas Pedro, vecino de Colima.
Corbera Asencio.
Cordero Gregorio.
Collazos, Pedro de.

Coronel Juan.
Corral Juan.
Cuadros, Pedro de.
Cuadros Francisco.
Cuéllar Vélez, Juan.
Chavarrín Bartolomé, vecino de Colima.
Chavelas Francisco.
Chávez Hernando.
Dávila Rodrigo.
Díaz de Medina, Bernardino.
Díaz Peón, Diego.
Díaz de Alcalá, Diego.
Díaz Galafate, Francisco.
Díaz de Azpeitia, Juan.
Díaz de Peñalosa, Ruí.
Domingo, genovés.
Dominguez Arias, Francisco.
Duero, Andrés de.
Ebora, Sebastián de, mulato.
Escalona Francisco, el Mozo.
Escalona Pedro.
Escobar Pedro, marido de Beatriz Palacios.
Espinosa, Rodrigo de.
Estéban, genovés.
Evia, Rodrigo de, vecino de Colima.
Fernández Juan, vecino de Colima.
Fernández de Ocampo, Juan.
Flandes, Juan de.
Flores Francisco, señor de Iguala.
Fuente Hernando.
Fuentes, alférez de Narváez; murió en el combate de Cempoallan.
Fuentes Diego; pobló en Pánuco.
Galán Juan.
Galeote Gonzalo.

Gallego Alvaro, sastre.
Gallego Andrés.
Gallegos de Andrada Juan, casó con doña Isabel Moctezuma, y del matrimonio provienen los Andrada-Moctezuma.
Gallo Gómez.
Gamarra.
García Alonso, albañil.
García Diego.
García Domingo.
García Anton, pregonero.
García de Alburquerque, Domingo.
García de Beaz, Juan.
Garrido Diego, vecino de Colima.
Garrido Juan, negro, el primero que en México sembró y cogió trigo.
Garro Pedro, capitán.
Garzón Francisco.
Gerónimo Martín.
Ginés Martín.
Godoy Gabriel.
Goleste Antonio.
Goleste Alonso.
Gollorín Francisco.
Gómez Alonso; vivió en Teopantlan.
Gómez Pero, vecino de Colima.
Gómez de Jérez, Hernan, buen ginete.
Gómez de Almazán, Juan.
Gómez Juan, barbero.
Gómez Rodrigo.
González de Portugal, Alonso.
González Bartolomé, herrero.
González Rui, regidor de México.
González de Heredia, Juan.
González de Trujillo, Pedro.
González Diego, poblador de Tasco.

González de Nájara, Hernando.
González Juan, de Cádiz.
Grande Francisco.
Guiá Juan, de Piedrahita.
Guiá Juan, negro de Narváez, que introdujo las viruelas en México.
Guerra Martín.
Guidela, negro truhan de Narváez.
Gutiérrez Alvaro, de Almodovar.
Gutiérrez de Salamanca, Hernan.
Gutiérrez Diego, señor de la mitad de Tequixquiac.
Gutiérrez Pedro, de Segovia.
Gutiérrez Francisco, herrero.
Gutiérrez Pedro, de Valdelomar.
Guzman-Luis.
Hernández de Alanis, Gonzalo.
Hernández Pero.
Hernández Carretero, Alonso.
Hernández Blas.
Hernández Niño, Diego.
Hernández Balsa, Francisco.
Hernández Gonzalo, de Zamora.
Hernández Rendón, Gonzalo.
Hernández Gonzalo, de Fregenal.
Hernández Hermoso, Gonzalo.
Hernández Juan.
Hernández Martín, de Benalcazar.
Hernández Roldan, Pedro.
Hernández Pedro, sastre.
Hernández Cristóbal, alguacil.
Hernández Cristóbal, portugués.
Herrera Bartolomé.
Hurtado Alonso, espía de Narváez.
Irejo, Alonso Martín.
Jara Cristóbal, señor de la mitad de Axuluapa.

Jerez, Pedro de.
Jiménez Alonso, de Sevilla.
Jiménez de Herrera, Alonso.
Jiménez Francisco, escopetero. *Vecino de Puebla.*
Jiménez Juan; murió en la Noche Triste.
Jiménez Juan, de Trujillo.
Juan, vizcaino.
Juan, molinero.
Juan, paje.
Lara Juan.
Lázaro Martín.
Ledesma Juan.
León Juan, clérigo.
León, Andrés de.
León Diego.
León Gonzalo.
Lerma Lope.
Lezcano.
Limpías Carbajal, Juan.
Limón Juan.
Lobo de Sotomayor, Ruí, señor de Acanapécora en Michoacán.
López Alonso, poblador en Jalisco.
López Alonso, de Vaena.
López Andrés, de Sevilla.
López Anton, vecino de Colima.
López Francisco, de Luguerra.
López Garcí, clérigo.
López de Avila, Hernando, señor de Cuicatlan.
López Francisco; vivió en Guatemala.
López Juan, de Ronda.
López Pedro, de Palma.
Lorenzo, genovés. *Vecino de Puebla.*
Lozano Pedro.
Lozano Francisco.
Lozano Juan. *Vecino de Puebla.*

Loza, Pedro de.
Lozana, Pedro de.
Lugo, Alonso del.
Lugon, Pablo de, vecino de Colima.
Luis, genovés.
Madrid Francisco.
Maestre Juan, Br., ginete.
Maldonado, Francisco Pedro.
Marmolejo Antonio.
Márquez Juan, balletero.
Marta, Pedro de.
Martín, sastre.
Martínez Valenciano.
Martínez Gallego, Juan.
Martínez Zebrian.
Mata, Alonso de, balletero de Cortés y regidor de Puebla.
Mata Alonso, escribano de Narváez, quien notificó la venida de éste a Cortés, y por ello fue puesto preso.
Mayorga, Baltasar de.
Mazas Cristóbal.
Medel Hernando.
Medina Francisco.
Medina, Juan Tello de.
Mejía Aparicio.
Melgarejo Marcos, clérigo.
Méndez de Sotomayor, Hernando.
Méndez de Sotomayor, Juan, buen balletero.
Miguel de Santiago.
Miguel, Francisco de, el Chismoso.
Mino Rodrigo, artillero.
Monge Martín, vecino de Colima.
Montalvo Alonso; vivió en Puebla.
Montero, Diego de.
Morcillo Andrés.
Morico Pedro.

Mora Jiménez, Juan.
Morales Cristóbal. *¿Vecino de Puebla?*
Morales Estéban.
Morales Juan.
Morales Miguel.
Najára Leiva, Juan.
Najára Moreno, Pedro, zapatero.
Navarro Felipe.
Nieto Gómez.
Niño de Escobar, Alonso, señor de Otumba un día, y al siguiente le ahorcó el factor Salazar.
Nortes Ginés.
Noburias Francisco.
Núñez Juan, vecino de Colima.
Núñez Trejo, Diego, de Sevilla.
Núñez de Guzmán, Diego.
Núñez de S. Miguel, Diego, vecino de Tepeaca.
Núñez Juan, de Sevilla.
Núñez de Cuesta, Juan.
Oblanco Gonzalo.
Ocampo Andrés.
Ocampo, Alvaro.
Ochoa de Verazu.
Ojeda Cristóbal.
Olmos Francisco, marido de Beatriz Bermudez de Velasco.
Ordaña Francisco.
Orozco Melgar, Juan.
Ortiz de Zúñiga, Alonso, capitán de ballesteros.
Ortiz Estéban.
Osorio Juan.
Ovalle Juan.
Ozma Hernando.
Padilla Hernando.
Palma, Miguel de la.
Pantoja Juan, capitán de ballesteros y señor de Ixtlahuaca.

Pardo Bartolomé.
Pardo Rodrigo.
Payo Lorenzo.
Papelero Anton.
Pedraza, Maese Diego.
Pedro Martín. *¿Vecino de Puebla?*
Pedro Pablo.
Peña Vallejo, Juan de la, señor de Teticpac y factor por 1529.
Peña, Francisco de la, aserrador.
Peñaranda Alonso. *Vecino de Puebla.*
Pérez Hernán.
Pérez Francisco, el Sordo.
Pérez Francisco, de Sevilla, sastre.
Pérez Hernando, piloto.
Pérez de Gama, Juan, señor de la mitad de Tacuba. *Vecino de Puebla?*
Pérez Juan, sastre.
Pérez Juan, intérprete.
Peral Pedro.
Pineda Diego.
Pinto Nuño.
Pinzón Juan.
Polanco Gaspar.
Porras Francisco.
Porras, Pedro Martín.
Portillo Salado, Juan.
Portillo, Pedro Alonso de.
Portillo, Vasco de.
Portocarrero Pedro.
Prieto Sebastián.
Quijada Diego. *Vecino de Puebla.*
Quintero Alonso, vecino de Colima.
Romero Francisco.
Ramírez Pedro, marinero.
Rascon Alonso.

Retes Gonzalo.
Robles Juan.
Robles Pedro.
Rodas, Nicolás de.
Rodeta, Francisco Santos de la.
Rodríguez Alonso, de Jamaica.
Rodríguez Cano, Gonzalo, alguacil mayor del campo de Narvárez, encomendero de Xochimilco y caballero mayor de Cortés.
Rodríguez de la Magdalena, Gonzalo; vivió en Puebla.
Rojas Diego, alférez de Narvárez; murió de capitán en Guatemala.
Romero, padre del primer Dean de Puebla.
Romo Juan.
Ronda, Anton de, vecino de Colima.
Rosas Juan, el cazador.
Ruiz de Guevara, Juan, clérigo.
Ruiz de Alanís, Juan.
Salamanca Gaspar.
Salas Bartolomé.
Saldaña Alonso.
Saldaña, Pedro de.
Salderan, Cómez de.
Salcedo Diego.
Salcedo Juan, el Romo.
Salces Bartolomé.
Sánchez Farfán, Pedro, marido de María Estrada, con quien pobló en Toluca.
Sánchez Diego, de Sevilla.
Sánchez de Ortega, Diego.
Sánchez Francisco, tambor.
Sánchez Ortigosa, Hernán.
Sánchez Gaspar, de Cuéllar.
Sánchez Gaspar, de Salamanca.
Sánchez León, de Tregenas, marinero.

Sánchez Garzón, Miguel.
Sánchez Cristóbal, maestro de una de las naos.
Sancho, asturiano.
Sandoval Alvaro. *Vecino de Puebla.*
Santa Clara, Bernardino de, tesorero.
Santa Ana Anton, vecino de Colima.
Santaren Jorge.
Santiago, Vizcaino, marinero.
Santo Domingo, Miguel de.
Santos Francisco, vecino de Colima.
Sebastián del Campanario.
Sifontes, Francisco de, vecino de Colima.
Soto Cristóbal; vivió en Puebla.
Soto, Sebastián de.
Suárez Mendo.
Tablada Hernando.
Tapia, atabalero.
Tapia Luis.
Tavira, Andrés de.
Tejada, Alonso de.
Terrazas de Mayorga.
Terraeta Anton.
Tirado Juan, el Airado. *¿Vecino de Puebla?*
Tobar, el Comendador.
Torres de Córdoba, Juan.
Tostado Juan.
Tostado Pedro.
Tovilla, Andrés de la.
Trujillo, Rodrigo de.
Trujillo, natural de León.
Utrera, Alonso de.
Vadillo, Rodrigo de.
Valdés Luis.
Valdovinos Juan.
Valenciano Pedro.

Valiente Alonso, secretario de Cortés. *Vecino de Veracruz y de Puebla.*

Valverde Francisco.

Vanegas Cristóbal.

Vázquez de Monterey, Gonzalo.

Vázquez Juan, ballestero.

Veintemilla Sebastián.

Velázquez Diego, sobrino del gobernador de Cuba del mismo nombre.

Velázquez de Lara, Francisco. *Vecino de Puebla.*

Velazquez Mudarra.

Velázquez de Valhuerta.

Vera, Juan de. *Vecino de Puebla.*

Vergara, Alonso de.

Villandrando Rodrigo.

Villafeliz Leonardo.

Villagran, clérigo que murió luego que se ganó México.

Villafuerte, Juan de.

Villafaña Antonio; conspiró contra Cortés, y fue ahorcado en Tetzoco.

Victoria, Alonso de. *Vecino de Puebla.*

Victoria, Cristóbal de.

Yuste Juan, capitán; le mataron los indios.

Yerraeta Antonio.

Zamora Diego.

Zamora Alvaro, intérprete.

Zamora Francisco.

Zaragoza, Miguel de. *Vecino de Veracruz.*

Zárate Bartolomé.

Zentino.

MUJERES.

Estrada, María de.

Bermudez de Velasco, Beatriz.

Palacios Beatriz, parda.

Martín Juana.

III.

REFUERZOS.

(*Garay.—Salceda.—Ponce de León.—Alderete.—Dudosos.*)

SOLDADOS DE GARAY.

Loa, Guillen de la, escribano.

Maestre Pedro, el de la arpa.

Núñez Andrés, carpintero de ribera.

Camargo, Diego de, comandante de una de las naos de Garay; llegó a Veracruz el año 1520 con unos sesenta hombres flacos, amarillos y dolientes, por lo cual les llamaron los *panzaverdetes*.

Díaz de Auz, Miguel, capitán de otra de las naos de Garay; fondeó en Veracruz el año 1520, poco después del anterior, con más de cincuenta hombres bien acondicionados, a quienes llamaron *los de los lomos recios*.

Ramírez, el Viejo, tercer capitán de Garay; llegó a Veracruz en 1520 con unos cuarenta soldados, a los que les pusieron *los de las albardillas*. Los soldados de estas diversas partidas que encuentro mencionados, son:

Alonso Martín, portugués.

Alvarez Alonso.

Anguiano Antonio, encomendero de Pungarabato.

Arcos, Gonzalo de, pregonero.

Arcos Hernando.

Avila Alonso, encomendero de Malacatipi.

Azamir Diego; murió en Goatzacoalcos.

Bacaraez, Pedro de.

Becerra Andrés.

Berra, Pedro de.

Bola Martín.
Bueno Alonso.
Carbajal Hernando.
Castillo Francisco, marinero.
Castro Andrés.
Chico Pedro.
Delgado Juan.
Escalona, Pedro de.
Francisco Martín, el hortelano.
García Bravo, Alonso.
Guisado Francisco.
Hernández Morillos, Francisco.
Hernández de Zahorí, Gonzalo.
Hernández Puebles, Alonso.
Herrera del Lago, Alonso.
Hidalgo Alonso.
Huelamo Alonso.
Inhiesta, Juan de.
León Diego.
López Pedro, portugués.
Macías Alonso.
Madrid, Alonso de.
Mallorquin Juan.
Martínez Rodrigo, artillero de Camargo.
Márquez Juan, el fundador.
Motrico Francisco.
Niño Juan.
Ocampo Bartolomé.
Ochoa Juan.
Olvera Martín, piloto.
Orduña Alonso.
Pérez Bartolomé.
Plaza, Juan de la, de Valencia.
Rodríguez Francisco, de Guelva, marinero.
Rodríguez Ginés, marinero.

Ruiz Juan, de Salamanca.
Sánchez Agraz, Lorenzo.
Usagre Bartolomé, y su hermano.
Usagre Diego, artillero de Camargo.
Velasco, Pedro de.
Veintemilla Antonio.
Yerraeta Antonio.

SOLDADOS DE SALCEDA.

Morejón de Lobera, Rodrigo, trajo ocho soldados enviados por Diego Velázquez en socorro de Pánfilo de Narvaez, y después fue capitán de uno de los bergantines. Las noticias de Panes dicen que trajo un refuerzo con Salceda, y se conservan de aquellos aventureros los nombres siguientes:

Alonso Ruí, marinero.
Angulo Juan.
Arteaga Domingo.
Bejarano Diego.
Berganciano Pedro.
Cabezón Cristóbal, vecino de Colima.
Floriano Gerónimo.
García de Rivera, Francisco.
Gallego Pedro, aserrador.
Godoy Bernardinó.
Juan Lorenzo.
Orduña Francisco.
Paradinas Sebastián.
Pérez Juan, el Mozo.
Ponce Pedro.
Ramírez Gonzalo.
Rodríguez Gonzalo, de Sevilla.
Ruiz, Gil Alonso.
Salvatierra, Rodrigo de.
Sánchez Antonio, vizcaino.

Sánchez Martín, de Murcia.
Tirado Juan.
Tobar Juan, criado de Cortés.
Tomás, genovés.
Vargas Alonso.
Villanueva Pedro, vivió en Puebla.

SOLDADOS DE PONCE DE LEON.

Ponce de Leon, Juan, adelantado de la Florida, trajo a la conquista socorro de armas y soldados. Así se expresan las noticias de Panes, y mencionan los nombres siguientes:

Aguilar Juan, vecino de Colima.
Alanís Alonso.
Campo, Blas de.
Conillen Francisco, calcetero.
Encina, Juan de la.
Hernández Luis, de Sevilla.
Izquierdo Martín.
Milles Juan.
Mora, Alonso de.
Núñez Anton.
Rodríguez Francisco, (a) Pablo sabio.
Rustiñan, Juan de.
Santa María, Gerónimo de.
Villacinda, Rodrigo de.
Zambrano Alonso.

SOLDADOS DE ALDERETE.

Alderete Julián, camarero del obispo de Burgos D. Juan de Fonseca, presidente del Consejo de Indias; vino con tres navíos y doscientos hombres, llegando al puerto el 24 de Febrero de 1521: fué el primer tesorero real. De sus soldados se conservan los nombres siguientes:

Altamirano, licenciado Juan, primo de Cortés.
Añasco, Rodrigo de.
Arias Antonio.
Bartolomé Martín.
Bejarano Sebastián.
Bonones; le ahorcaron por amotinador en Guatemala.
Cabra Juan.
Carvajal Antonio, ya viejo, capitán de uno de los bergantines.
Díaz de la Reguera, Alonso, vecino de Guatemala.
Espinosa Martín.
Franco Alonso; pobló en Zapotecas.
Gallego Diego, de Vigo.
Gallego Lope.
Gómez de Miguel, Pedro.
Gutiérrez Francisco, de Madrid, sacristán.
Lope Gerónimo, comisario de las bulas.
Lúcas, genovés, piloto.
Marmolejo Luis.

Melgarejo de Urrea, Fr. Pedro, religioso franciscano. Bernal Díaz dice que era natural de Sevilla, y "trajo unas bulas de "señor san Pedro, y con ellas nos componían si algo éramos "en cargo en las guerras en que andábamos; por manera "que en pocos meses el fraile fué rico y compuesto a Cas-"tilla". Fué, pues, el primer comisario de bulas, y como tal las trajo a Tetzcoco; Fr. Bartolomé de Olmedo le dió de cintarazos por ciertas palabras que había dicho en un sermón, como lo testificaba Mota.

Moreno Blas.
Ochoa Gonzalo, paje de Cortés.
Orduña, el Viejo, vecino de Puebla; después de la toma de México trajo tres o cuatro hijos que casó bien.
Paez Lorenzo.
Prisa, Martín de la.
Ruiz de la Mota, Gerónimo, de Burgos, capitán de uno de los bergantines.

Ruiz Márcos, de Moguer.
Sedeño Goltero, Juan.
Talavera, Juan de.
Talavera Pedro.
Ubidez, Pedro de.

SOLDADOS DE QUIENES NO SE SABE A PUNTO FIJO CON QUIEN
VINIERON.

Azamir, Diego; murió en Coatzacoalcos.
Caballero Pedro.
Hernandez, Diego, de la probanza de Magarino.
Hojeda, Dr. Cristóbal, curó de sus quemaduras a Cuauhtemoc.
Huerto, Juan del, vino con Calahorra.
Rivera Diego, vino con Mota.
Valdivieso Juan, tronco de la casa de San Miguel, de Aguayó;
vino con Mota.

IV

CONQUISTADORES QUE FIRMARON LA CARTA DE 1520.

(Las letras que van despues de cada nombre indican: la *c* Cortés; la *n* Narvaez; la *g* Garay; la *p* Ponce; la *ca* Camargo; la *s* Salcedo y la *a* Alderete).

Abarca, Pedro de. *c.*
Abascal, Pedro de. *n.*
Aguilar, Gerónimo de, intérprete. *c.*
Aguilar; Garcia de. *c.* *Vecino de Puebla.*
Aguilar, Hernando de. *g.*
Aguilar Francisco; murió religioso dominico. *c.*
Aguilera, Juan de. *n.*
Alanís, Pedro de. *c.*
Alburquerque, Francisco de. *c.*

Alcántara, Juan de. *c.*
Alduines, Alonso de.
Aleman Gaspar. *n.*
Almodovar, Juan de, el viejo. *c.*
Alonso Andrés, de Málaga. *p.* *Vecino de Puebla uno de ellos?*
Alonso Andrés (*diverso*). *n. id. id.*
Alonso (*en blanco el apellido*).
Alonso (*en blanco el apellido*).
Alvarado, Pedro de, capitán en México, comendador de Santiago, conquistador de Guatemala; murió en Jalisco. *c.*
Alvarado, Gomez de. *c.*
Alvarado, Gonzalo de. *c.*
Alvarado, Jorge de, capitán en el campo de Tlacopan, y en Guatemala teniente de capitán general: los cuatro eran hermanos. *c.*
Alvarado Francisco de. *c.* *Vecino de Puebla.*
Alvarez Chico, Rodrigo, veedor en el ejército. *c.*
Alvarez Alonso. *n.*
Alvarez Juan, el Manquillo de Güelva. *c.*
Alvarez Pedro, marinero, de Sevilla. *c.*
Alvarez Juan. *n.*
Alvarez Galeote, Juan; comieronle los indios. *n.*
Aparicio, Juan de. *c.*
Arcos Cervera, Gonzalo de. *n.*
Arévalo, Francisco de. *c.*
Arnés de Sopena, Pedro del. *c.*
Arriaga, Juan de. *n.*
Arizavalo, Antonio de. *n.*
Asturias, Pedro de las. *c.*
Avalano Juan.
Avesalla, Hernando de, escribano de S. M.
Avila, Lope de. *n.*
Avila, Juan de, señor de Chilhuautla. *n.*
Avila, Juan de (*diverso*). *n.*
Avila Rodrigo de. *n.*

Avila Gaspar, buen ginete, vivió en Tasco. *n.*
Avo, Juan de.
Axeces, Juan de.
Ayamonte, Diego de. *c.*
Badajoz, Gutierre de, capitán en el sitio de México. *n.*
Badales Diego. *n.*
Baez Pedro. *c.*
Ballesteros Juan. *c.*
Ballesteros Francisco. *n.*
Bamba, Cabeza de Vaca, Pedro. *n.*
Balderrama, Gomez de. *c.*
Barahona, Sancho de. *c.*
Barahona, Martín. *n.*
Barco, Francisco del. *c.* *Vecino de Puebla.*
Barco, Pedro del. *n.*
Bartolomé, Fray; la firma no lleva el apellido de Olmedo: era religioso mercenario. *c.*
Basurto Alonso. *n.*
Becerra Alvaro. *c.*
Bellido Juan. *n.*
Bello Alonso. *n.*
Benavente, Pedro de. *n.*
Benitez Sebastian. *c.*
Bermúdez Diego, piloto de Narvaez.
Bernal Francisco. *n.* *Vecino de Puebla.*
Bernal, Francisco de. *n.*
Bibriesca, García de. *n.*
Blanes Pedro. *n.*
Bono Juan. *c.*
Bono de Quexo, Juan. *n.*
Bravo Anton. *c.*
Bueno Juan. *n.*
Burgueño Hernando. *p.*
Cabello Alonso.
Cabra, Juan de. *c.*

Cabrero Hernando. *c.*
Cáseres, Juan de. *c.*
Calvo Pedro. *g.*
Calvo Pedro (*diverso*). *n.*
Campos Andrés. *n.*
Campos, Bartolomé de. *n.*
Cárdenas Luis, el Hablador. *c.*
Cárdenas, Juan de. *c.*
Cárdenas, Alonso de. *n.*
Carmona, Juan de. *c.* *Vecino de Puebla?*
Carmona, Estéban de, hermano del anterior. *c.*
Caro Gutierrez, Garcí, balletero. *c.*
Casas, Martín de las. *c.*
Casanova, Francisco de. *n.*
Castañeda, Rodrigo de, intérprete, alférez real nombrado por la primera Audiencia. *c.*
Castellano Diego. *c.*
Castillo, Alonso de. *n.*
Castro, Francisco de. *n.*
Ceciliano Juan. *c.*
Centeno Pedro. *n.*
Cermeño Juan.
Cervantes, Leonel de, comendador de Santiago, estuvo en el principio de la conquista, se fué a España y regresó a México en 1524 trayendo a sus seis hijas; la mayor, D.^a Isabel de Lara, casó con el capitán D. Alonso Aguilar y Córdoba; D.^a Ana Cervantes, casó con el alférez real Alonso de Villanueva; D.^a Catalina, con el capitán Juan de Villaseñor Orozco; D.^a Beatriz Andrada, con D. Francisco de Velasco, caballero del orden de Santiago; D.^a María, con el capitán Pedro de Ircio; D.^a Luisa de Lara, con el factor Juan Cervantes Casans; de estos matrimonios vienen muchas de las principales familias de México. *c.*
Cisneros, Alberto de. *n.*
Colmenero Estéban. *c.*

Contreras, Alonso de. *c.*
Corral, Cristóbal del, primer alférez que hubo en México: murió en Castilla. *c.*
Cortés de Mérida, Gonzalo Hernando. *c.*
Cuellar, Juan de, buen ginete, casó con D.^a Ana, hija del rey de Tetzcoco. *c.*
Cuellar Juan (*diverso*), vecino de México. *n.*
Cueva, Simon de. *n.*
Chavez, Martin de. *n.*
Dava, Lorenzo.
Cristóbal Martin, el Tuerto. *c.*
Cristóbal Martin, el de Huelva. *c.*
Cristóbal Martin, de Sevilla, marinero. *n.*
Cruz, Martin de la. *n.*
Dávila, Alonso de, hermano de Gil Gonzalez, quien mató a Olid en Hibueras; fué por procurador a España, a nombre de Cortés. *c.*
Daza de Alconchel, Francisco. *c.* *Vecino de Puebla?*
Diaz Diego. *n.*
Diaz Juan, clérigo. *c.*
Diaz Cristóbal, buen ballestero. *n.*
Diaz Juan, tenia una nube en un ojo, y estaba encargado del rescate y de las vituallas de Cortés; le mataron los indios. *c.*
Diaz Francisco. *n.*
Diego (*el apellido en blanco*).
Diego Martin, ballestero de Uveda. *c.*
Diego Martin (*diverso*). *n.*
Dircio (*o de Ircio*) Martin, vivió en Tepeaca, llamada por los españoles Segura de la Frontera. *c.*
Dolanos Francisco. *n.*
Dolí (*o de Olid*) Cristóbal, capitán y maestro de campo: se rebeló contra Cortés en Hibueras, y murió degollado en Naco. *c.*
Domingo Martin. *c.*
Dominguez Gonzalo, buen ginete: murió a manos de los indios. *c.*

Dominguez Pedro. *n.*
Dorantes Martin. *c.*
Dozma (*o de Ozma*), Hernando. *n.*
Duero, Sebastian de. *n.*
Durán Juan. *n.*
Durán Juan. *n.*
Durán Juan (*diverso*), sacristan. *n.*
Eibar, Andrés de. *n.*
Escalona, Lucas de. *n.*
Escobedo, Francisco de. *n.*
Espindola, Garcia de. *n.*
Espinar, Juan de. *n.*
Espinosa, Juan de, vizcaino. *c.*
Estéban Can (*en blanco*).
Estrada, Francisco de. *n.*
Esturiano Alonso. *n.*
Evía, Francisco de. *n.*
Farfan Andrés. *n.*
Farfan Cristóbal. *n.*
Fernandez Diego. *n.*
Fernandez Rodrigo. *n.*
Fernandez Macías, Juan. *n.*
Fernandez Alonso. *n.*
Fernandez Pedro, secretario de Cortés en 1510. *c.*
Fernandez Martin. *n.*
Fernandez Pedro. *n.*
Fernandez Alonso (*diverso*). *n.*
Fernandez Alonso (*diverso*). *n.* *Vecino de Puebla?*
Fernandez Pablos, Alonso. *n.*
Fernandez Garcia. *n.*
Flamenco Juan. *c.*
Flores Cristóbal, capitán de uno de los bergantines. *c.*
Flores Francisco, vecino de Oaxaca. *c.*
Francisco Martin, dispensero de Cortés. *c.*
Francisco de (*el apellido en blanco*).

Francisco de (*el apellido en blanco*).
Fraile Juan. *n.*
Franco Bartolomé. *n.*
Frias, Luis de. *c.*
Frias, Hernando de. *n.*
Fonseca, Diego de. *a.*
Gabarro Anton. *c.*
Galeote García, Alonso. *c. Vecino de Puebla.*
Gallardo Pedro, marinero de Salcedo. *Vecino de Puebla uno de ellos.*
Gallardo Pedro (*diverso*). *n. id id.*
Gallego Francisco, carpintero. *ca.*
Gallego Cristóbal. *c.*
Gallego Francisco (*diverso*), maestre de una de las naos de Cortés. *c.*
Gallego Benito, vecino de Colima. *ca.*
Gamboa Cristóbal, Martin de, caballero de Cortés. *c.*
Gaona, Tomás de. *c.*
García Martin, archero de Cortés. *c. Vecino de Puebla.*
García Martin (*diverso*); murió en Hibueras. *n.*
García Mendez, Juan. *n.*
García Francisco, teniente. *c.*
García Francisco, espadero. *n.*
García Andrés, de la Oliva. *c.*
García Pedro, de Jaen. *n. Vecino de Puebla?*
García Alonso, de Algarrovillas. *n.*
García Juan, herrero. *n.*
García Camacho, Juan. *n.*
García Gonzalo. *n.*
García Juan, de Bejar. *c.*
García Francisco (*diverso*). *n.*
García (*no se entiende*).
Garrido Cristóbal. *n.*
Gentil Rey, Nuño. *n.*
Gibraltar, Alonso de. *n.*

Gil, Francisco de. *n.*
Ginovés Bautisa. *n.*
Ginovés Ramón. *c.*
Ginovés Márcos. *n.*
Ginovés Domingo. *n.*
Gomez Nicolás. *c.*
Gomez Pedro, de Jerez. *n.*
Gomez Miguel. *n.*
Gomez Juan, de Lepe. *c.*
Gomez Cornejo, Diego. *n.*
Gomez Juan, de Bejar. *n.*
Gomez Domingo. *n.*
Gonzalez Alonso, de Galicia. *c.*
Gonzalez Alvaro. *n.*
Gonzalez Alvaro (*diverso*). *n.*
Gonzalez de Harinas, Alcázar, Pedro. *n.*
Gonzalez Rodrigo. *n.*
Gonzalez Lorenzo. *n.*
Gonzalez Sabote, Pedro. *c.*
Gonzalez Nájara, Pedro. *c.*
Gonzalo Martin. *n. Vecino de Puebla.*
Gordillo Gonzalo. *n.*
Grijalva, Sebastian de, alguacil. *n.*
Grijalva, Juan de. *n. Vecino de Puebla.*
Gutierrez Hernan. *n. Vecino de Puebla?*
Gutierrez Gomez. *n.*
Gutierrez Gonzalo. *c.*
Gutierrez de Valdelomar, Pedro. *n.*
Gutierrez Pedro, de Sevilla. *c.*
Gutierrez Gaspar. *n.*
Gutierrez Nájera, Alonso. *n.*
Guzman, Cristóbal de. *c.*
Guzman, Pedro de, pasó al Perú. *c.*
Hallaus Hernando.
Hernandez Blasco. *n.*

Hernandez Pedro, de Niebla. *c.*
Hernandez Cristóbal, carpintero. *c.*
Hernan Martin. *n.*
Herrera Alonso, de Jerez: murió en el Marañón. *c.*
Hidalgo Alonso. *g.*
Hoces, Andrés de. *n.*
Holguin Diego. *n.* Vecino de Puebla.
Illescas, Hernando de. *n.*
Ircio, Pedro de, capitan. *c.*
Jaen, Martin de. *n.*
Jaramillo Juan, capitan de uno de los bergantines, y marido de D.^a Marina o la Malitzin. *c.*
Jerez Hernando. *n.*
Jerez Alonso de. *c.*
Jerez, Juan de, vivió en Veracruz. *c.*
Jibaja, Pedro de.
Jimenez Miguel, artillero de Cortés.
Jimenez Juan, hermano del anterior: uno de ellos murió a manos de los indios. *c.*
Juan Bautista, indio de Cuba. *c.*
Juan (*el apellido en blanco*).
Juan (*el apellido en blanco*).
Juan (*el apellido en blanco*).
Juan (*el apellido en blanco*).
Juarez Mendo. *n.*
Juarez Diego. *n.*
Juarez Hernando. *n.*
Lagos, Gonzalo de: murió en poder de los indios. *n.*
Larios Juan. *n.*
Ledesma, Alonso de. *n.*
Leiva, Juan de. *n.*
Leon, Juan de, vecino de la Veracruz; no estuvo en la guerra. *c.*
Lerma, Hernando de, capitan, ya anciano. *c.*
Lobato Cristóbal. *n.*

López Lucas, Juan. *n.*
López Juan, balletero, de Zaragoza. *c.*
López Juan (*diverso*), de Sevilla. *c.*
López Francisco, correo de a pié entre México y Veracruz. *c.*
López Pedro, balletero.
López Francisco (*diverso*), de Marchena. *c.*
López Bartolomé, archero de Cortés. *c.*
López Gonzalo. *n.*
López Martin, el que puso fuego al aposento en que se defendía Narvaez en Cempoala; sirvió de maestro para la construcción de los bergantines. *c.*
López Gabriel, Simon. *n.*
Lorca, Sebastian de. *n.*
Lores Baena, Alonso.
Lozano Hernando. *n.*
Luis (*el apellido en blanco*).
Lugo, Francisco de, capitan. *c.*
Llanimpinto, Hernando de.
Llanos Hernan. *n.*
Llerena, Diego de. *n.*
Maldonado Francisco, el ancho. *n.*
Maestre Juan, Cirujano de Narvaez.
Maestre Pedro, el de la arpa. *c.*
Maluendo, Pedro de, mayordomo de Narvaez.
Madrigal, Juan de. *c.*
Mancilla, Juan de, regidor de México, y encomendero de Tetela. *n.*
Manzanilla, Juan de, indio de Cuba y vecino de Puebla. *c.*
Marin Luis, capitan en el sitio de México. *c.*
Márquez Francisco. *n.*
Marroqui Francisco. *n.*
Maya, Juan de. *n.*
Mayor Juan. *n.*
Medina Gonzalo de, botiller de Cortés: murió religioso franciscano. *c.*

Melgarejo Juan. *n.*
Mejía Gonzalo, por sobrenombre el Rapapelo, porque decia que era nieto de un Mejía que andaba a robar en tiempo del rey D. Juan. *c.*
Mendez Juan. *n.*
Mendía, Pedro de. *n.*
Mendoza, Alonso de. *c.*
Moguer, Rodrigo de. *ca.*
Moguer, Juan de. *n.*
Mola, Diego de. *n.*
Mola, Andrés de, levantizo. *n.*
Molina, Anton de. *n.*
Montañés Lucas.
Montañés Juan.
Montaño Francisco, alférez de Pedro de Alvarado en el sitio de México. *n.*
Montero Diego, cocinero de Cortés.
Monjaraz, Andrés de, capitan: estaba buboso. *c.*
Morales, Alonso de. *c.*
Morales, Juan de. *ca.*
Morales, Martín de. *n.*
Morales Francisco. *n.*
Moralesnuestras Francisco.
Montes Alonso. *n.*
Morcillo Alonso. *n.*
Moreno Diego. *n.*
Moreno Pedro, de Aragon: pobló en la Puebla. *n.*
Moreno Juan, de Lepe, *p.*
Moro Alonso. *n.*
Muda, Julian de la. *c.*
Muñoz Gregorio. *n.*
Muñoz Juan. *n.*
Muñoz Hernan. *n.*
Naipes Diego. *c.*
Nájara, Rodrigo de. *c.*

Nájara, Juan de, buen soldado, balletero. *c. Vecino de Puebla.*
Napolitano Felipe. *n.*
Nasciel, Alonso de.
Navarrete Alonso, buen soldado, señor de Coyuca, paje de Cortés: murió religioso agustino.
Navarro Juan. *n. Vecino de Puebla.*
Nieto Pedro. *n.*
Nortes Alonso. *n. Vecino de Puebla.*
Núñez Andrés. *c.*
Núñez Alonso. *n.*
Ocaña, Pedro de. *n.*
Ochoa de Elexalde, Juan. *n. Vecino de Puebla.*
Ochoa de Azúa. *n.*
Ojeda, Luis de. *s.*
Ojeda, Alonso de, de Badajoz. *c.*
Olanos Sebastian. *n.*
Oliveros Francisco, cetrero de Cortés. *Vecino de Puebla.*
Ordaz, Diego de, capitan de los soldados de espada y rodela, comendador de Santiago: murió en el Marañón. *c. Vecino de Puebla.*
Orozco, Francisco de, capitan de la artillería. *c.*
Ortiz Cristóbal. *c.*
Ortiz Juan. *n.*
Ortiz Alonso. *n.*
Oredo, Martín de. *n.*
Oviedo, Bernardino de. *n.*
Pacheco Cristóbal, vecino de México. *c.*
Palacios Nicolás.
Palma, Pedro de. *c.*
Paredes, Bartolomé de. *n.*
Pardo Bartolomé: murió en poder de los indios. *c.*
Pastrana, Alonso de. *p.*
Payno Lorenzo. *n.*
Paz Martín. *n.*
Paz García. *n.*

Pedro de. (*el apellido en blanco*).
Pedro de S. (*el apellido en blanco*).
Peña, Rodrigo de. *c.*
Perez el Bachiller, Alonso. *n.*
Perez el Bachiller, Alonso. (*diverso*) *n.*
Perez Agustino. *n.*
Perez Juan. *n.* *Vecino de Puebla uno de ellos. Palencia?*
Perez de Aquitiano, Juan. *c. id. id.*
Perez Juan (*diverso*), mató á su mujer que se decía la hija de la Vaquera.
Perez Alonso. *n.*
Perez Alvaro. *n.*
Perez Cuenca Benito. *n.*
Pilar, García del, intérprete. *n.*
Pinzón Ginés. *c.*
Pinzón Juan. *c.*
Placencia, Juan de. *n.*
Ponte, Estéban de. *n.*
Porcallo Vasco. *n.* *Vecino de Puebla.*
Porego Hernando. *n.*
Porrás, Diego de. *c.*
Porrás, Hernando de, cantor. *c.*
Porrás, Diego de. (*otro*) *n.*
Porrás, Sebastián de. *c.*
Porrás, Bartolomé de. *n.*
Portillo, Andrés de. *n.*
Portillo, Alonso de. *n.*
Puebla, Bartolomé Alonso de la. *n.*
Puente, Alonso de la. *c.* *Vecino de Puebla. ¿Fuente?*
Puerto, Juan del, marinero. *c.*
Puerto, Martín del. *n.*
Quemada, Anton de. *c.*
Quintero Alonso, trajo a Cortés en su buque a Santo Domingo, y después vino con él a la conquista.
Quintero Francisco. *c.* *Vecino de Puebla.*

Quiñones de Herrera, Alonso. *n.*
Quiñones Antonio, capitán de la guardia de Cortés. *c.*
Ramírez Rodrigo. *n.*
Ramos de Torres, Juan. *n.*
Resiño, Juan Anton. *n.*
Rellero Gonzalo. *n.*
Rengel Rodrigo, capitán y señor de Cholula; fue para nada y murió de bubas. *c.*
Rico de Alanis, Juan; buen soldado: lo mataron los indios. *c.*
Rico Juan. *n.*
Rieros Alonso. *a.*
Río, Alonso del, de Sevilla. *n.*
Rixoles, Tomás de. *c.* *¿Ecijoles? Nahuatlato.*
Rivera, Juan de. *c.*
Rivera, Hernando de. *n.*
Robles, Hernando de. *s.*
Robles, Gonzalo de. *n.*
Rodas, Pedro de. *n.*
Rodas, Anton de. *n.*
Rodríguez de Villafuerte Juan, capitán de uno de los bergantines: según las noticias de Panes, "fue desbaratado en el pueblo de las Troxes, que es en los Motines; fundó el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, por mandato de Cortés." *c.*
Rodríguez de Escobar, Pedro, señor de Ixmiquilpan. *c.*
Rodríguez Juan, de Sevilla. *a.*
Rodríguez Cristóbal, trompeta. *c.*
Rodríguez Carmona, Pedro.
Rodríguez Juan (*otro*), balletero de Narvaez.
Rodríguez Francisco. *n.* *¿Vecino de Puebla?*
Rodríguez Nicolás. *n.*
Rodríguez Francisco (*otro*), carpintero. *c.*
Rodríguez Pedro. *n.*
Rodríguez Juan. (*otro*) *n.*
Rodríguez de Prado, Hernando. *n.*

Rodríguez Sebastián, señor de la mitad de Malinalco, ballestero. *c. Vecino de Puebla.*

Rojas, Hernando de. *n.*

Rojo Tomás. *n.*

Roman Bartolomé. *p.*

Romero Alonso, vecino de la Vera Cruz. *c.*

Romero Pedro. *c.*

Romero Pedro. (*otro*) *n.*

Romero Pedro. (*otro*) *n.*

Rubio Juan. *n.*

Rubio Diego. *n.*

Ruiz Pedro, de Guadalcázar. *c.*

Ruiz de Viana, Juan. *n.*

Ruiz de Yesares, Diego.

Sabiote Pedro. *c.*

Salamanca, Juan de: se portó briosamente en la batalla de Otumba. *n.*

Salamanca, Alonso de. *g.*

Salamanca, Diego de. *n.*

Salamanca, Francisco Miguel. *n.*

Salamanca, Alonso de. (*otro*) *n.*

Salazar, Rodrigo de. *c.*

Salazar, Francisco de. *n.*

Salcedo, Sancho de. *n.*

Saldaña, Antonio de. *n.*

Salgado Juan. *n.*

Salinas Gerónimo. *n.*

Salvatierra, Alonso de. *a.*

Samos, Gutierre de. *n.*

Sanabria Diego. *n.*

Sánchez Pero. *¿Vecino de Puebla?*

Sánchez Gonzalo, portugués, valiente soldado. *c.*

Sánchez Bartolomé, encomendero de Coyotepec, en Oaxaca. *c.*

Sánchez de Montejo, Alonso. *n.*

Sandoval, Gonzalo de, capitán, alguacil mayor, y aun goberna-

dor de la Nueva España: murió en Palos al ir a España. *c.*

San Martín, Francisco de. *n.*

San Miguel, Melchor de, repostero de Cortés.

Santana, Juan de. *n.*

Santa Cruz, Francisco de. *n.*

San Ramón, Juan Carlos de. *p.*

Santiago, Diego de. *n.*

Santiago, Bernardino de. *g.*

Santiesteban Andrés, viejo, ballestero, vecino de Chiapa. *c.*

Sedeño Juan, natural de Arévalo; trajo un navío suyo, una yegua, un negro y muchas vituallas. *c.*

Sedeño Gregorio. *n.*

Segura, Martín de. *n.*

Sepúlveda, Pedro de. *n. Vecino de Puebla.*

Silva, Antonio de. *n.*

Sobrino Gonzalo. *s.*

Solís, Francisco de, capitán de artillería, alcaide de las Atarazanas, y señor de Tamazulapa. *c.*

Solís, Gonzalo de. *c.*

Solís, Pedro de, por sobrenombre Tras-de-la-puerta. Ignoro si serán los mismos; pero Bernal Díaz menciona además a Solís el de la huerta o sayo de seda, Solís el anciano, Solís casquete. *c.*

Solís Francisco, repostero de plata de Cortés.

Solórzano, Juan de. *n.*

Soldado Martín. *n.*

Soto el de Toro, Diego de, mayordomo de Cortés. *¿Vecino de Puebla?*

Tamayo Bartolomé. *n.*

Tápia, Andrés de, capitán. *c.*

Tápia, Hernando de. *n.*

Tápia, Juan de. *n.*

Tarifa, Gaspar de. *c.*

Tebiano Gerónimo. *n.*

Terron Juanes. *n.*

Tillalo Guillen. *n.*
Tomboria Juan. *n.*
Toledo, Alonso de. *s.*
Torral, Hernando. *n.*
Torres, Hernando de. *c.*
Torres, Alonso de. *n.*
Trevejo, Juan de. *c.*
Trujillo, Alonso de. *a.*
Trujillo, Hernan de. *n.*
Trujillo, Andrés de. *s.*
Trujillo, Pedro de. *s.*
Uriola, Gonzalo de. *n.*
Utrera Núñez, Francisco de. *n.*
Valdenebro, Diego de, encomendero de Capula. *c.*
Valencia Pedro. *n.*
Valiente Andrés. *c.*
Valladolid, Rodrigo de, el gordo, murió a manos de los indios. *c.*
Valladolid, Juan de, murió a manos de los indios. *c.*
Valladolid, Juan de. *(otro) n.*
Valte, Gonzalo de.
Valle, Juan del, soldado valiente, por lo que el emperador le concedió armas. *a.*
Vargas, Francisco de. *c.*
Vázquez de Tapia, Bernardino, capitán. *c.*
Vázquez Francisco. *c.*
Vázquez Francisco. *(otro) n.*
Vega, Francisco de, boticario. *c.*
Veintemilla, Anton de. *c.*
Vejer, Benito de, atambor en Italia y en México. *c.*
Velázquez Francisco, el Corcobado. *c.*
Velázquez Luis, murió en Hibueras. *c.*
Velázquez Francisco. *(otro) n.*
Vélez Martín. *n.*
Vélez de Avella Juan. *n.*
Vergara, Juan de. *p.*

Vergara, Martín de. *n.*
Villafranca, Antonio de. *n.*
Villacorta, Juan de. *g.*
Villalobos, Pedro de, se fue rico a España. *c.*
Villanueva, Bartolomé de. *c. Vecino de Puebla.*
Villanueva, Alonso de, secretario de Cortés, y progenitor de la casa de los Villanueva Cervantes. *c. Vecino de Puebla.*
Villanueva Alonso. *n.*
Villar, Pedro de. *n.*
Villarreal, Anton de, ayo de Don Hernando. *c.*
Villarreal, Diego de. *n.*
Villasanta, Miguel de. *n.*
Villaverde, Pedro de. *n.*
Villoria, Pedro de. *n.*
Vizcaino Pedro. *c.*
Vizcaino Juan. *n.*
El Vizcaino.
Volante Juan. *n.*
Xanuto Bartolomé. *c.*
Xorista, Pedro de. *n.*
Yajestas, Juan de.
Yerena, Alonso de. *n.*
Zamorano Pedro. *a.*
Zamudio Juan, señor de Piaxtla. *c.*
Zamudio Juan *(otro)*, señor de Michmaloyan. *n.*

CONQUISTADORES DE YUCATAN.

(Historia de Yucatan compuesta por el M. R. P. Fr. Diego López Cogolludo, Lector jubilado, y padre perpetuo de dicha Provincia etc. En Madrid: por Juan García Infanzon, Año 1688. Capítulos XIV y XVI).

VECINOS DE MÉRIDA. Véase Cabildo Méx. II-82.

D. Francisco de Montejo.	Estéban Serrano.
Alonso de Reynoso.	Estéban Martín.
Alonso de Arévalo.	Estéban Iñiguez de Castañeda.
Alonso de Molina.	Francisco de Bracamonte.
Alonso Pacheco.	Francisco de Zieza.
Alonso López Zarco.	Francisco de Lubones.
Alonso de Ojeda.	Francisco de Aiceo.
Alonso Rosado.	Francisco Tamayo.
Alonso de Medina.	Francisco Sanchez.
Alonso Bohorques.	Francisco Manriquez.
Alonso Gallardo.	Francisco López.
Alonso Correa.	Francisco Quiroz.
Andrés Pacheco.	Fernando de Bracamonte.
Andrés Yelves.	Gaspar Pacheco.
Bartolomé Rojo.	Gaspar Gonzalez.
Beltran de Zetina.	Gonzalo Mendez.
Baltazar Gonzalez, portero de cabildo.	García de Aguilar.
Baltazar Gonzalez.	García de Vargas.
Diego Briseño.	Gomez de Castillo.
Diego de Medina.	Gerónimo de Campo.
Diego de Villarreal.	Hernando de Aguilar.
Diego de Valdivieso.	Hernando Muñoz Baquiano.
Diego Sanchez.	Hernando Muñoz Zapata.
	Hernando de Castro.

Hernando Sanchez de Casti- lla.	Lope Ortiz.
Juan de Urrutia.	Lic. Maldonado.
Juan de Aguilar.	Maese Juan.
Juan López de Mena.	Martin de Iñiguez.
Juan de Porras.	Martin de Iriza.
Juan de Oliveros.	Melchor Pacheco.
Juan de Sosa.	Melchor Pacheco, el Viejo.
Juan Bote.	Miguel Hernandez.
Juan Doncel.	Miguel Rubio.
Juan de Salinas.	Nicolás de Gibraltar.
Juan Cano.	Pedro Diaz.
Juan de Contreras.	Pedro Castillo.
Juan de Magaña.	Pedro Galiano.
Juan Vizcaino.	Pedro Alvarez.
Juan de Barajas.	Pedro de Chavarria.
Juan Ortiz.	Pedro Diaz Poveda.
Juan Vela.	Pedro Muñoz.
Juan Gomez de Sotomayor.	Pedro de Valencia.
Juan Ortiz de Guzman.	Pedro Franco.
Juan de Escalona.	Pedro Fernandez.
Juan de Rey.	Pedro García.
Juan de Portillo.	Pedro Alvarez de Castañeda.
Juan Farfan.	Pedro Hernandez.
Juan López.	Pablo de Arriola.
Juan Priego.	Rodrigo Alvarez.
Juan Caballero.	Rodrigo Nieto.
Jorge Hernandez.	Rodrigo Alonso.
Jácome Gallego.	Rodrigo Camiña.
Luis Diaz.	Sebastian de Burgos.
Lúcas Paredes.	

VECINOS DE VALLADOLID.

Francisco de Montejo, capitan, justicia mayor.	Alonso de Arévalo, regidor.
	Alonso de Villanueva, regidor.



Alonso Baes.	Juan Gutierrez Picon.
Alonso Gonzalez.	Juan de Cárdenas.
Alonso Parrado.	Juan de Contreras.
Andrés Gonzalez de Benavides.	Juan López de Recalde.
Anton Ruiz.	Juan Bote.
Alvaro Osorio.	Juan de la Cruz.
Baltazar de Gallegos, mayor- domo.	Juan Morales.
Blas Gonzalez, regidor.	Juan Palacios.
Blas Gonzalez (<i>otro</i>).	Juan Rodriguez.
Bélez de Mendoza.	Luis Diaz, regidor.
Bernardino de Villagomez, al- calde.	Márcos de Salazar.
Diego de Ayala.	Márcos de Ayala.
Damian Dovalle.	Martin Ruiz Darce.
Estéban Ginovés.	Martin Garrucho.
Francisco de Zieza, alcalde.	Martin Recio.
Francisco Lugones, regidor.	Martin de Velasco.
Francisco Hernandez Calvillo.	Mícer Estéban.
Francisco de Palma.	Miguel de Tablada.
Francisco Hurtado.	Pedro Diaz de Monxibar, re- gidor.
Francisco Ronquillo.	Pedro de Molina, procurador.
Gonzalo Guerrero, regidor.	Pedro Zurujano.
Gaspar Gonzalez.	Pedro de Lugones.
Girardo Diaz.	Pedro Costilla.
Juan de la Torre, regidor.	Pedro Durán.
Juan de Cuenca, escribano.	Pedro de Valencia.
Juan de Azamar.	Pablos de Arreola.
Juan López de Mena.	Rodrigo Cisneros.
Juan Núñez.	Santiestéban.
Juan Enamorado.	Toribio Sánchez.

VI.

CONQUISTADORES DE CHIAPAS.

(Historia de la Provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala, de la Orden de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo... por el presentado Fray Antonio Remesal... En Madrid, año de M.DC.XIX.—Libro V, capítulos XIII y XIV.)

VECINOS DE VILLARREAL.

Aguilar, Alonso de, bachiller, regidor.	hermano de Luis Mazariegos.
Alcántara Juan.	Francallo Pedro.
Alvarez Fernán.	García Diego.
Arenas, Alonso de.	Gentil Pedro.
Baeza, Luis de.	Gil Francisco, regidor, capitán.
Beltran Juan.	Gonzalez Pedro, clérigo y cura.
Borrega Alvaro.	Gonzalez Ambrosio.
Cabrera, Luis de.	Gonzalez de Paradinas, Sebastian.
Cáceres Gerónimo, escribano.	Granado, Alonso Martin.
Calvache, Diego de.	Granado, Andrés Martin.
Calvache, Diego de (<i>otro</i>).	Gutierrez Alvaro.
Casanova, Francisco de.	Gutierrez Francisco.
Cea, Gonzalo de.	Hernandez Diego.
Cea, Gonzalo de (<i>otro</i>).	Hernandez Francisco.
Centeno Antonio.	Hernandez Luis.
Comontes, Francisco de.	Hidalgo Alonso.
Coria, Bernardino de, regidor.	Hilera Francisco.
Chavez Francisco, regidor.	Holguin Diego.
Escobar Juan.	Holguin Diego (<i>otro</i>).
Escovedo, Andrés de.	Home Juan.
Espinosa, Lope de.	Horozco, Pedro de, alcalde.
Estrada Pedro, regidor, encomendero de Cinacantan y	Juan Bautista.

Juan Ginovés.	Perez de Vocanegra, Hernan.
Juan Martin.	Porras, Juan de, procurador.
Lintorne Francisco, regidor.	Puerta, Diego de la.
López Rui.	Quintero Miguel.
López Martin.	Regidor Pedro.
Lozano Fernando.	Rengifo Francisco.
Luna Luis, alcalde, capitán.	Rodas, Nicolás de.
Luna Juan.	Rodas, Victoria de.
Marin Juan.	San Pedro, vizcaino.
Marroquin Francisco.	Sanchez Montesinos, Pedro.
Mazariago, Luis Alonso, hijo del conquistador Diego.	San Estéban, Pedro.
Mellado Cosme.	Solis Gonzalo.
Mezana, Andrés de.	Solis Francisco.
Morales Cristóbal, mayordo- mo.	Solórzano, Pedro de.
Moreno Francisco.	Talabera, Juan de.
Moreno Pedro.	Tobilla, Andrés de la.
Orduña Juan.	Torre, Antonio de la, alguacil mayor.
Ortega, Diego de.	Villarreal Diego de.
Ortés Francisco.	Villacastin, Blas.
Perez Anton.	Vizcaino Pedro.

OTROS CONQUISTADORES.

Albacete, Benito de.	Guerba, Baltasar, capitán.
Arandia Juan.	Gomez de Sotomayor, Juan.
Baeza, Diego de.	Griego Negrete, Martin.
Castellanos, Pedro de, clérigo.	Gutierrez Pedro.
Comontes, Cristóbal de.	Hernandez Calvo, Diego.
Dominguez Francisco.	Larios Alonso.
Enriquez de Guzman. Don	Lorda Caranda, Martin de.
Juan, capitán.	Maese Gerónimo, cirujano del ejército.
García Alonso.	Maese Juan, barbero.
Guecho Martin.	

Marin Luis, capitán.	San Pedro de Pando.
Marroquin Bartolomé.	San Martin Francisco.
Marticote Francisco.	Santiestéban, Pedro de.
Mazariago Diego, capitán y gefe del ejército.	Santacruz Gaspar.
Mendez de Sotomayor, Juan.	Sanchez Rodrigo.
Muñoz de Talabera, Juan.	Sanchez Anton.
Olmedo, Juan de.	Sanchez Juan.
Orozco Acevedo, Pedro.	Sobrino Gonzalo.
Ortés de Velasco, Francisco, alférez.	Solis Estéban.
Ortés de Velasco, Hernando.	Suarez Diego.
Paradinas, Cristóbal de.	Valderrama, Bernardino de.
Portillo, Juan de, sacristán.	Vargas, Juan de.
Ramirez Pedro.	Vera, Juan de.
Rengifo Luis.	Villarreal Diego (<i>otro</i>)
Rivera, Alonso de.	Villaviciosa, Hernando de.
Saenz Marroquin, Francisco.	Zarza, Diego Martin de la.
Salamanca Rodrigo.	Zúñiga Hernando, maestre de campo.

VII.

CONQUISTADORES DE GUATEMALA.

(Son los mismos conquistadores de México, mandados por D. Hernando Cortés, a las órdenes de D. Pedro de Alvarado.— Remesal. Libro I, capítulos III, IV y XVI).

VECINOS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO.

Diego de Rojas, alcalde.	dor.
Baltasar de Mendoza, alcalde.	Juan Perez Dardon, regidor.
Don Pedro Portocarrero, re- gidor.	Hernan Carrillo, regidor.
Domingo de Zabarieta, regi- dor.	Reguera.
	Pero Gomez.

Juan Perez.	Bartolomé Gonzalez balles- tero.
Bartolomé Gonzalez.	Cristóbal de Mafra.
Juan Gonzalez de Huelva.	Pedro Franco.
Gaspar Polanco.	Cristóbal Martin.
Alonso Cano.	Pedro Sirgado.
Juan de Alcántara.	Pedro de San Estéban.
Alonso Martin Asturiano.	Juan del Valle.
Alonso Gomez de Pastrana.	Diego Quijada.
Reinosa, sacristan.	Hernando de Andrada.
Juan Martin Granado.	Veintemilla.
Alonso Gallego.	Francisco López de Marchena.
Bartolomé Gomez.	Francisco de Orduña.
Diego Diaz.	Pedro Gonzalez Montesinos.
Diego Diaz (otro).	Martin de la Mezquita.
Juan Vazquez.	Juan de Valdivieso.
Gaspar Luis.	Miguel Quinteros.
Holguin.	Alvaro Alonzo Nortés.
Julian.	Gonzalo de Solís.
Juan Gonzalez.	Francisco de Chavez.
Cristóbal Rodriguez Pino.	Bernardo de Oviedo.
Cristóbal Ruiz.	Pedro de Aragón.
Hernando Pizarro.	Pedro Abarca.
Hernando de Alvarado.	Diego Gonzalez Herrero.
Monroy.	Ignacio de Bobadilla.
García de Aguilar.	Diego Franco.
Gaspar Arias.	Francisco Dominguez.
Alonso de Ojeda.	Pedro Moreno.
Diego Gonzalez.	Alonso Hernandez de Zafra.
Alonso Soltero.	Pedro Gutierrez.
Alonso Gonzalez Nájera.	Diego de Usagre.
Juan Gallego.	Juan Moreno.
Juan Ginovés.	García Dávalos.
Joanes de San Sebastian.	Mármol.
Juan Griego.	Pedro Alonso de Portillo.

Pedro de Olmos.	Diego de Rojas.
Diego Ponce.	Don Pedro.
Alonso Gutierrez de Badajoz.	Dardon.
Pedro de Lequeita.	Cueto.
Juan de Verástegui.	Ulloa.
Joanes de Fuenterrabia.	Becerra.
Juan de Escobar.	Carrillo.
Lozano.	Cepeda.
Isidro de Mayorga.	Bizcarreta.
Juan de Nevás.	Monroy.
Diego López de Toledo.	Franco.
Diego de Aguilar.	Juan Martin.
Martin Rodriguez.	Gaspar Arias.
Juan de Ortega.	Cristóbal de Salvatierra.
Francisco Rodriguez.	Juan Moreno.
Diego de Salvatierra.	Diego Diaz.
Juan de Carmona.	Rodrigo Diaz.
Cristóbal de Salvatierra.	Francisco López.
Estéban Daponte.	Andrés Lazo.
Salinas.	Alonso de Medina.
Alonso de Salvatierra.	Pedro Moreno.
Paladinas.	Andrés de Ulloa.
Venancio.	Pereda.
Pedro de Alvarado, adelanta- do.	Cristóbal Rodriguez.
Francisco de Arévalo, regidor.	Cristóbal de Robledo.
Hernando de Alvarado, regi- dor.	Diego Gonzalez Hierro.
Gonzalo de Alvarado, alqua- cil mayor.	Pedro de Mendoza.
Reguera.	Diego de Santa Clara.
Jimenez.	Salinas.
Juan Vazquez.	Juan Medel.
Juan Rodriguez.	Juan Alvarez Portugués.
	Anton Martin.
	Calveche.

PERSONAS QUE DESPUÉS SE ASENTARON POR
VECINOS DE LA CIUDAD.

Gonzalo Dovallo.	Salazar.
Juan Godínez, clérigo.	Molina.
Holguin.	Resino.
Reguera.	Avila, alguacil.
Juan Paez.	Santos García.
Francisco Hernandez.	Francisco Copos.
Juan Vazquez.	Gonzalo de Solís.
Juan Rodriguez.	Espinosa.
García Copos.	Pulgar.
Liaño.	Juan Márquez.
Cristóbal Rodriguez.	Eugenio de Moscoso.
Alonso Martin.	Julian de la Muela.
Juan Gomez.	

VECINOS INSCRITOS A 18 DE MARZO DE 1528.

Pedro de Cueto.	Diego Diaz.
Diego de Rojas.	Fardon.
Gonzalo Dovalle.	Polanco.
Antonio Diosdado.	Monroy.
Francisco Gonzalez.	Actuña.
Hernando de Chavez.	Francisco Hernandez.
Juan Durán.	Francisco de Oliveros.
Francisco de Porras.	Hernando de Espinosa.
Juan Paez.	Juan Rodriguez.
Gaspar Aleman.	Alonso de Loarca.
Pedro Núñez.	Juan Gonzalez.
Blas Lac.	

A LOS 19 DE MARZO DE 1528.

Juan Barrientos.	Martin Izquierdo.
Miguel de Trujillo.	Andrea de Rodas.

Sebastian del Mármol.	Barahona.
Blas López.	Pedro de Valdivieso.
Bartolomé Medina.	Reguera.
Andrés Núñez.	Francisco Dávila.
García López.	Cristóbal de Salvatierra.
Juan Martin.	Francisco Jimenez.
Pedro Gomez.	Gutierre de Robles.
Hernan Perez.	Alvaro Gonzalez.
Berlanga.	Andrés de Ulloa.
Diego de Alvarado.	Juan Alvarez de Trujillo.
Juan de Lunar.	Eugenio de Moscoso.
Francisco de Morales.	Gaspar Arias.
Gonzalo de Salinas.	Diego de Llanos.
Alejo Rodriguez.	Castillo.
Diego de Santa Clara.	Juan de Pereda.
Francisco Calderon.	Juan Márquez.
Juan Resino.	Juan de Liaño.
Francisco de Arévalo.	Gaspar Luis.

A 20 DE MARZO DE 1528.

Juan de Alcocer.	Francisco de Cebberos.
Maestre Francisco.	Francisco López.
Gomez de Ulloa.	Juan de Aragon.
Bartolomé Becerra.	Veintimilla.
Alonso Cabezas.	Alonso Larios.
Bernardino Venancio.	Alonso de Herrera.
Melchor de Alvarado.	Rodrigo Lombardo.
Pedro de Paredes.	Alonso de Montalvan.
Cristóbal Robledo.	Pedro de Garro.
Hernando de la Barrera.	Juan Vazquez de Osuna.
Velasco.	Domingo Portugués.
Gonzalo Perez de Liebana.	Francisco Jimenez.
Alonso de Santa Clara.	Diego de Santa Clara.
Diego Guillen.	Juan Martín.

Juan Ginovés.	Diego López. de Toledo.
Juan Ramos.	Diego López de Villanueva.
Pero Gutierrez.	Bernardino de Artiaga.
Juan Martínez.	Gonzalo Gonzalez.
Juan del Escobar.	Pedro Diaz.
Lobo.	Juan Freile.
Alonso de Huelamos.	Francisco Núñez.

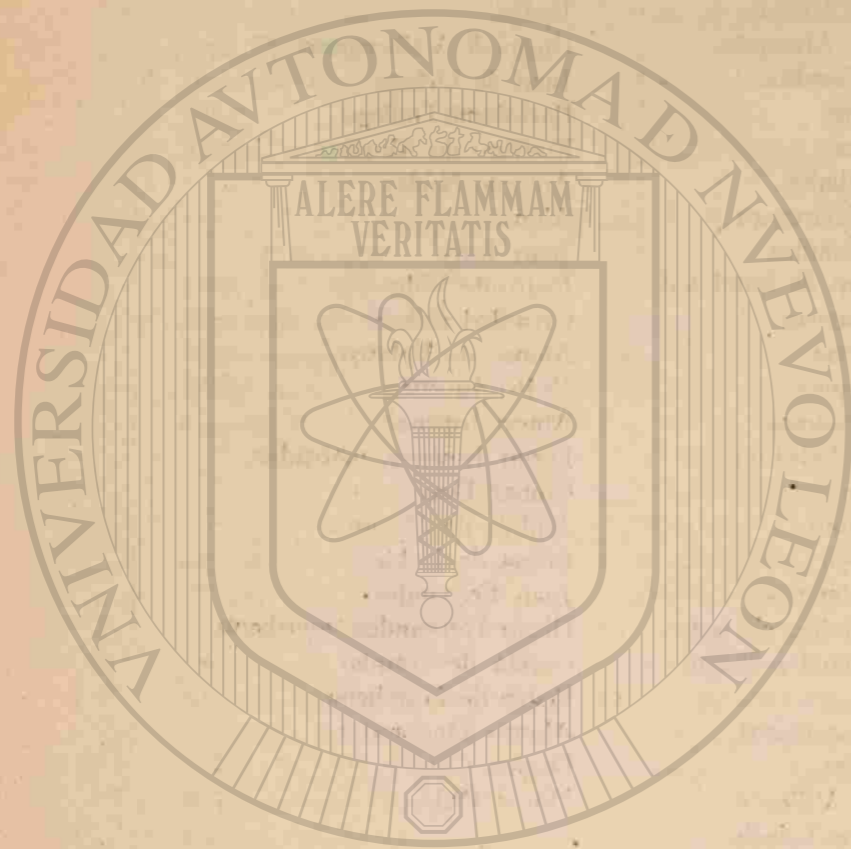
A 6 DE JULIO DE 1528.

Juan de Ledesma.	Anton Morales.
Hernando de Andrada.	Francisco Flores.
Hernando de Illescas.	Juan de Torres.
Alonso del Pulgar.	Diego Escalante.
Francisco de Chavez.	

INSCRITOS HASTA EL AÑO DE 1541.

Francisco de Quiros.	Juan de Ortega.
Alonso de Escobar.	Gabriel de Cabrera.
Jorge de Bocanegra.	Juan Ortiz.
Anton Ruiz.	Juan de Castro.
Juan de Chavez.	Alonso de Castellanos.
Francisco de Morales.	Lic. Marroquin, cura.
Ignacio de Bobadilla.	Br. García de Barrientos, clérigo.
Hernando de Andrada.	Martin de Martiati.
Juan de Carmona.	Juan de Santa Ana.
Luis de Moscoso.	Martin de la Breña.
Gómez de Alvarado.	Hernando de Hortes.
Luis del Vivar.	Diego de Sandoval.
Francisco Hernandez, clérigo.	Pedro de Maza.
Alvaro Gonzalez.	Hernan Gonzalez de Gibaja.
Juan Gomez Camacho.	Br. Almaraz.
Martin Rodriguez.	Rodrigo de la Barrera.
Rodrigo Lombardo.	

Alonso García de Triana.	Pedro de Cuellar.
Juan de Alva.	Diego de Carraza.
Melchor de Velasco.	Josepe.
Gonzalo de Alvarado.	Diego de Valhermoso.
Francisco Gordillo.	Juan de Ortega.
Maese Pedro.	Bartolomé Gallego.
Juan Ramirez.	Rodrigo de Almonte.
Juan de Villalon.	Antonio Núñez.
Diego de Salamanca.	Alonso.
Pedro Hernandez.	Juan Luis.
Lic. Rodrigo de Sandoval.	Pedro de Vide.
Blas de Cisneros.	Cristóbal Gaboa.
Alvaro de Paz.	Alonso de Velasco.
Pedro Vazquez.	Pedro Jimenez.
García de Salinas.	Anton Jimenez.
Rodrigo de Salvatierra.	Diego Jimenez, mercader.
Andrés García.	Gomez Diaz.
Jorge Endrino.	Andrés de Herrera.
Juan de Leon.	Lúcas de Robles.
Diego de Meneses.	Juan Fernandez.
Blas Hernandez, clérigo.	Diego Hernandez, escribano.
Pedro Hernandez Picon.	García de Aguilar.
Zarzoso.	Pedro de Marchena.
Rodrigo Matamoros.	Alonso Hernandez.
Juan Bautista.	Doctor Cota.
Lorenzo de Villegas.	Maese Pedro.
Gerónimo de Toledo.	



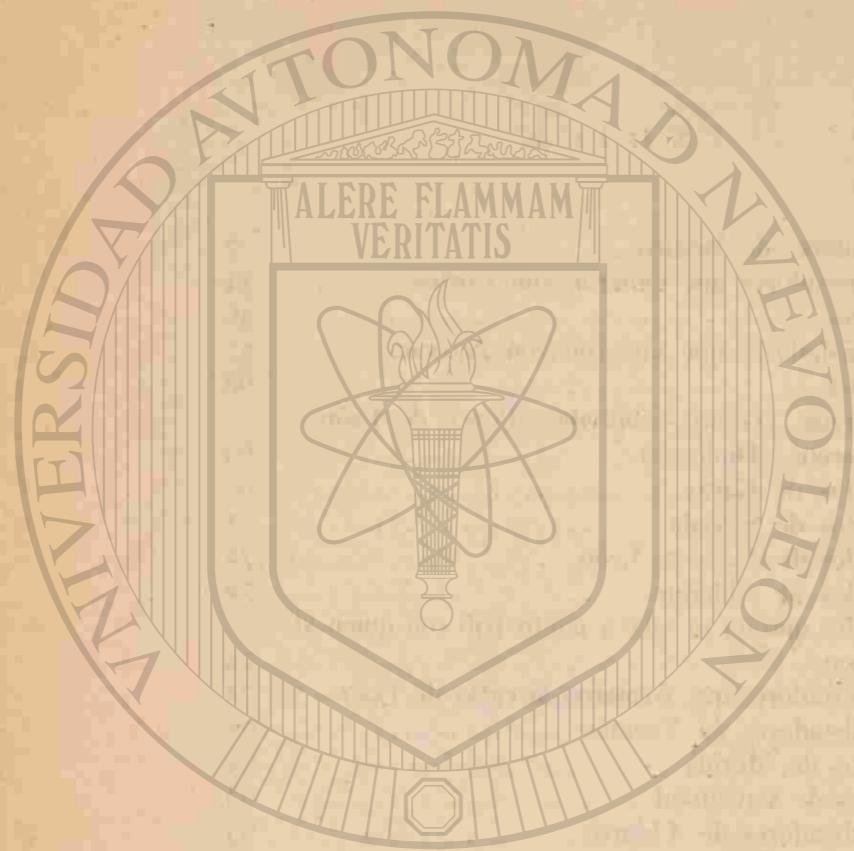
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

Los conquistadores de México.....	7
I.—Conquistadores que vinieron con Cortés.....	34
Mujeres.....	56
II.—Conquistadores que vinieron con Narváez.....	57
Mujeres.....	68
III.—Refuerzos. (Garay.—Salceda.—Ponce de León.— Alderete.—Dudosos).....	69
Soldados de Garay.....	69
Soldados de Salceda.....	71
Soldados de Ponce de León.....	72
Soldados de Alderete.....	72
Soldados que no se sabe a punto fijo con quien vi- nieron.....	74
IV.—Conquistadores que firmaron la carta de 1520....	74
V.—Conquistadores de Yucatán.....	92
Vecinos de Mérida.....	92
Vecinos de Valladolid.....	93
VI.—Conquistadores de Chiapas.....	95
Vecinos de Villarreal.....	95
Otros conquistadores.....	96
VII.—Conquistadores de Guatemala.....	97
Vecinos de la Ciudad de Santiago.....	97
Personas que después se asentaron por vecinos de la Ciudad.....	100
Vecinos inscritos a 18 de Marzo de 1528.....	100
A los 19 de Marzo de 1528.....	100
A 20 de Marzo de 1528.....	100
A 6 de Julio de 1528.....	102
Inscritos hasta el año de 1541.....	102





Se terminó de imprimir este folleto el día 30 de abril de 1938, en los talleres tipográficos de A. del Bosque. - Impresor, calle del Pensador Mexicano No. 18.-México, D. F.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECA

L